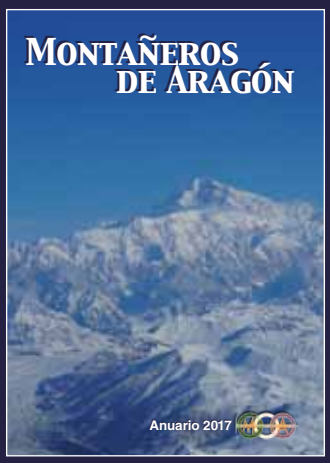


Portada:
Las montañas de Alaska, con el Denali (o monte Mckinley) destacando en el horizonte
Autor: Manu Córdova

Número: 32. Año 2017

EQUIPO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
Quique Gracia
Nuria Moya

DISTRIBUCIÓN:
Montañeros de Aragón

DIRECTOR DE PUBLICACIONES:
Quique Gracia

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:
Montañeros de Aragón
Gran Vía, 11, bajos
Teléfono 976 236 355
50006 ZARAGOZA
administracion@montanerosdearagon.org
www.montanerosdearagon.org

EDITA:
Montañeros de Aragón

DISEÑO, PREIMPRESIÓN E IMPRESIÓN:
Tipolínea
Artes gráficas y comunicación
Isla de Mallorca, 13
Teléfono 976 464 141
50014 Zaragoza
tipolinea@tipolinea.es
www.tipolinea.es

DEPÓSITO LEGAL: Z-534-89

Todos los colaboradores que hacen posible esta publicación lo hacen de forma desinteresada; los artículos que aquí aparecen son independientes y están escritos exclusivamente para esta edición. De las opiniones vertidas en los mismos son responsables los firmantes. Montañeros de Aragón autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías de esta revista, siempre y cuando se cite el lugar de procedencia de los mismos.

Sumario

Saludo del Presidente. Ramón Tejedor 3
Lhotse, 8.516 m, “Tocando el vacío”. Javier Camacho 4
Alaska, un destino fresquito. Manu Córdova 11
El Tour del Monte Rosa. Ramón Tejedor 16
Islandia con esquís. Julio Viñuales 19
Damavand. Cumbre y volcán de oriente medio. Fernando Sarría 22
Ruta de los 10 Lagos. Manuel Calvo y Andrés Aznar 26
Un viaje diferente. Carlos Pauner 36
Fundación Carlos Sanz. Carlos Sanz 39
Las marmoleras del Infierno. José Antonio Sierra 40
Pared del Temple y otras rarezas (Jaraba). Quique Gracia 42
Cuando el Aneto saltó al cine. Alberto Martínez 46
Affiches. Marta Iturralde 50
Con la música a otra parte. José Miguel García y Jorge Larraga 53
¿El primer rescate del GREIM en Aragón?. Luis Granell 56
Técnica de descenso con esquís aplicada a esquí de montaña. Javier Garrido 58
El belen montañero. Alfredo Barberán 63
Marcha de regularidad XIV trofeo “Jerónimo Lerín”. José Joaquín Lerín 65
VI concurso de fotografía de Montañeros de Aragón “Miguel Vidal” 2017. Nuria Moya 68
Premios y distinciones de Montañeros de Aragón. Nuria Moya 70
Obituario Bernard Garces. Quique Gracia 71
Obituario Marián. Marcos Gimeno 72

Anuarios publicados por Montañeros de Aragón

1987

1988-1989

1989-1990

1990-1991

1991-1992

1992-1993

1993-1994

1994-1995

1995-1996

1996-1997

1997--1998

1998-1999

1999-2000

2000-2001

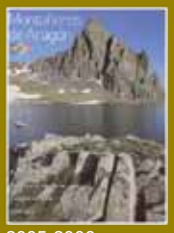
N.º 2001-2002

50 aniversario. Ascensión del puro

2002-2003

2004-2005

25 años de expediciones aragonesas


2005-2006

2006-2007

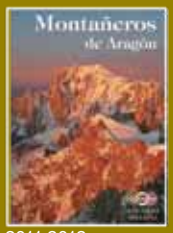
50 aniversario primera escalada al Tozal del Mallo de Ordesa

2007-2008

2008-2009

2009-2010

2010-2011


2011-2012

2012-2013

2013-2014

2014-2015

2016

Infórmate en:

Montañeros de Aragón | Gran Vía, 11, bajos | Teléfono 976 236 355 | 50006 ZARAGOZA

administracion@montanerosdearagon.org.

Horario de oficina: **lunes a viernes, de 18 a 21 h.**

Horario de club: **lunes a viernes, de 18 a 21,30 h.**

montanerosdearagon.org

Saludo del Presidente

Ramón Tejedor

El mes de mayo de 2018 Montañeros de Aragón cumplirá 89 años de existencia. Una larga trayectoria que ha convertido a nuestro Club en un referente indiscutible en el alpinismo español, que ha protagonizado algunas de las gestas más importantes en el devenir del montañismo en nuestra tierra y que ha sabido conjugar de modo extraordinario valores como el esfuerzo, la defensa y protección de nuestro patrimonio natural, la solidaridad y el compañerismo y el respeto a quienes nos han precedido en la longeva historia de Montañeros.

En este contexto, una de las divisas que, a mi juicio, puede fortalecer el orgullo de pertenecer a Montañeros de Aragón es precisamente la simbiosis y sinergia positiva entre los valores que representan los más jóvenes y los más mayores de nuestros asociados. Da gusto contemplar cada semana a los chicos y chicas entre 6 y 16 años que cultivan su incipiente afición por la escalada deportiva en nuestro rocódromo, así como la participación de numerosos jóvenes en las actividades programadas en nuestro calendario deportivo. Pero estoy seguro de que para estas nuevas generaciones siempre será un referente indiscutible y admirable la generación de compañeros con una extensa trayectoria social en nuestra organización, quienes con más de ochenta años de edad siguen al pie del cañón cultivando con entusiasmo la pasión imprescriptible de la montaña, fortaleciendo de este modo ejemplar la naciente ilusión de esos chavales a los que me refería anteriormente. Esta idea que acabo de describir la quise poner de manifiesto en la entrega de las distinciones deportivas correspondientes al año 2017 acordadas por nuestra Junta Directiva. Melchor Frechín, a sus ochenta años de edad, galardonado con el trofeo Edil de veteranos simboliza este paradigma: el amor permanente a la montaña y la práctica deportiva que le lleva cada semana a seguir escalando y disfrutando. Como Melchor otros muchos compañeros están ahí representando esa larga tradición histórica que lucimos con gran satisfacción en el frontispicio de Montañeros de Aragón: Pepe Díaz, Julián Vicente, Ángel López, Ricardo Arantegui, Ursicino Abajo, Jesús Mustienes, …

Lamentablemente, 2017 nos ha dejado en el corazón del Club una nota dramáticamente luctuosa. El trágico fallecimiento de Marián Lerín, sobrevenido mientras disfrutaba caminando en una de las etapas del histórico Camino de Santiago aragonés, nos desgarró el corazón. No olvidaremos a Marián, perteneciente a una familia histórica de Montañeros de Aragón, cuya trayectoria ejemplar queda grabada en nuestra memoria.

Lhotse, 8.516 m, "Tocando el vacío"

Por Javier Camacho

La verdad es que esta historia comenzaba de una forma muy incierta, por una parte no había conseguido encontrar a ningún compañero para compartir la ascensión a la cuarta montaña más alta del planeta así que al final tenía que partir hacia el Himalaya yo solo, y por otra me iba a enfrentar a los recuerdos de la terrible experiencia vivida hacía justo dos años en el campo base de la montaña, donde murieron 23 personas como consecuencia de la avalancha provocada por el terremoto que asoló Nepal.

En este concurrido lugar me iba a reunir con 2 viejos conocidos (el alpinista Catalán Ferran Latorre con el que había compartido expedición en el Makalu, y el guía francés Jannick Graziane con el que había intentado el Broad Peak) con ellos iba a compartir ruta de ascensión hasta caso el campo 4 a casi 8000 metros, ya que querían ascender el Everest y la ruta hasta esa altura es común.

El comienzo fue muy rápido y en tan solo 4 días me planté en el campo base de la montaña a 5400 metros de altitud, a la mente me vinieron momentos muy duros e imágenes de la tragedia vivida en el 2015, pero ahora el lugar se encontraba como si no hubiera pasado nada y el hecho de volverme a encontrar con viejos amigos con los que tenía muchas cosas de que hablar, hizo que pronto superara aquellos tristes recuerdos.

Me encontraba muy bien físicamente, por lo que decidí descansar tan solo un par de días, no quería perder el "carro" de mis compañeros de campo base Ferran y Jannick, (ellos llevaban bastantes días allí y tenían su aclimatación mucho más completada)

Con ellos y con el alpinista austríaco Hans Wenzl que tenía 7 ocho miles, afronté el primer día de ascensión, un día muy especial ya que iba a descubrir la belleza de la peligrosa cascada del Khumbu de la que tantas y tantas fotos había visto y de la que había oído hablar infinidad de veces.

Ciertamente es mucho más impresionante de lo que uno jamás se pueda imaginar, ver todos esos bloques enormes de hielo, formando un caos infinito, como gigantes fichas de dominó, dispuestas a caer en cualquier momento, un laberinto de enormes y frías grietas, muros de hielo, invadidos por un silencio sepulcral solo roto por el crujido del hielo en su constante movimiento hacia abajo o por las avalanchas que de vez en cuando caen desde los enormes seracs que cuelgan del vecino Nuptse y desde el hombro noroeste del Everest.

Poco a poco vamos ascendiendo ese maravilloso paraje, sorteando las grietas y los muros ayudados a veces por las escaleras que han colocado los "doctores del hielo", no puedo imaginar un trabajo más difícil y peligroso que el que realizan estos sherpas que se encargan de equipar y mantener este impresionante tramo de la ruta.

Me quedo bastante sorprendido de lo bien que me encuentro físicamente sin apenas aclimatación, he sido capaz de aguantar el rápido ritmo de mis compañeros (por aquí siempre se procura ir lo más rápido posible) y en seguida superamos este inolvidable tramo de la ascensión.

Si tenía mucha ilusión por descubrir los secretos de la cascada del Khumbu, por conseguir ver y fotografiar el espectacular "valle del silencio" aún tenía más ganas.

Sinceramente es uno de los lugares más sobrecogedores del planeta, ese enorme paisaje lleno de gigantes blancos flanqueando la ascensión, al fondo nuestro sueño, el Lhotse, a la izquierda la Madre del Universo, el Everest y a la derecha el espectacular Nuptse.

En apenas 4 horas hemos llegado al campo 1 a la altura de 6050 m, aquí decido separarme de mis compañeros, no quiero apurar demasiado en la aclimatación y voy a pasar 1 noche, para juntarme con ellos mañana en el campo 2.

No quería haber aclimatado aquí, tenía pensado haber subido a dormir al campo 1 del Pumori y haberme saltado este peligroso campo muy expuesto a las avalanchas, sobre todo del cercano Nuptse pero al final si quería ir al ritmo de mis compañeros de campo base tenía que hacerlo así.

A la mañana siguiente salgo hacía el campo 2, ese tramo es impresionantemente bello, no me extraña que le llamen el valle del silencio, uno se queda sin habla cuando lo descubre y más aún cuando lo recorre, un mundo de hielo y roca infinita, el valle es largo pero se recorre muy rápido ya que la pendiente es muy suave, al final del todo se levanta la muralla del Everest y el Lhotse.

En poco más de 2 horas me reúno nuevamente con mis compañeros en la seguridad del campo 2, ni que decir, que el paisaje es espectacular, un murallón de más de 2500 metros de hielo azul nos separa de la cumbre del Everest y del Lhotse.

Allí descansaré un día que aprovecha nuestro compañero Jannick para acompañar a Ueli Steck en su exploración a la ruta normal del Nuptse, ese día les hice varias fotografías (quien me iba a decir que serían las últimas fotos hechas a este gigante de las montañas), el suizo Ueli Steck al que vimos esa misma noche en nuestro campo base, pocas horas después fallecía en una caída desde esta bella montaña.

Ese día ascendimos hasta el campo 3 a 7100 metros de altitud, (parece mentira que hace tan solo unos pocos días estaba en España) había forzado mucho la aclimatación pero me encontraba muy bien y tenía que aprovechar el ascenso de mis compañeros para no perder su ritmo y hacerlo mío también. El acceso a este campo se hace por unas impresionantes rampas de hielo azul duras como el acero, tanto el Everest como el Lhotse parecen al alcance de la mano, pero aún queda mucho camino para llegar hasta ellos, de hecho la montaña en realidad empieza aquí. Según llegamos al campo recibimos la noticia de que alguien sin identificar se ha caído en el Nuptse, por la altura desde la que se precipitó no hay posibilidades de que haya sobrevivido, todos pensamos enseguida en Ueli, en el rostro de Jannick se dibuja gran preocupación y tristeza.

A penas permanecemos 1 hora en el campo 3 y bajamos rápidamente a la seguridad del campo 2, allí nos confirman lo peor, Ueli ha fallecido en la caída desde la ruta normal al Nuptse.

Al día siguiente bajamos directamente al campo base.

Las sensaciones eran muy positivas en poco más de 1 semana había llegado hasta los 7100 metros del campo 3 y me encontraba muy fuerte, pero una montaña de 8000 metros guarda, muchas sorpresas y que te encuentres muy bien durante un tiempo, no quiere decir absolutamente nada.

Tras descansar varios días de mal tiempo en el base, en los que muchos componentes de varias expediciones han enfermado (con lo que llaman la tos del Khumbu), volvemos otra vez hacia arriba, en esta ocasión ya me saltaré el campo 1 para ir directos al campo 2 que es mucho más seguro, allí descansamos un par de días que sirven para afianzar nuestra aclimatación y de allí nos vamos al campo 3 donde esta vez sí que pasamos una noche.

Esta segunda subida al campo 3 se me hace más dura y no me encuentro tan bien como la primera vez que subí, a la bajada comienzo a sentirme bastante mal y llego totalmente destrozado al campo base, ¡como he podido perder prácticamente toda de mi energía en tan poco tiempo¡, las dudas comienzan a instalarse en mi espíritu, cómo voy a subir hasta 8516 m , si a penas puedo bajar desde el campo 3 al base, además empieza a dolerme la garganta y tengo una molesta tos. Eso si ahora ya está todo el trabajo hecho, solo hay que esperar a una ventana de buen tiempo, para ir para arriba e intentar la cumbre, puesto que ya he completado mi aclimatación.

Pero la experiencia de otras expediciones a montañas de 8000 m me dice que no hay que ponerse nervioso, ni perder la confianza en uno mismo, los días malos siempre llegan igual que los buenos, y aún falta mucha expedición por delante, no hay que venirse abajo, un 8000 es una carrera de larga distancia y los días decisivos serán los que vengan del campo 3 para arriba que es donde empieza de verdad la montaña.

Los días van pasando y se van sucediendo las primeras cumbres, pero casi todas ellas con oxígeno artificial, ya que hace mucho viento y frio en altura.

Yo no solo no mejoro si no que voy a peor a pesar de haber tomado antibiótico, así que al final tomo la dura decisión de bajarme 1000 metros hacia abajo hasta Periche, para ayudarle a mi cuerpo a que se recupere, ya que a la altura del campo base, 5400 metros mi cuerpo no supera la enfermedad que me está mermando poco a poco, tanto la salud, como el espíritu.

Paso 2 largos días recuperándome pero cuando subo de nuevo al campo base, mi estado de salud a penas se ha mejorado un poco, la tos no me deja a penas andar.

En cualquiera de los casos y tras un breve descanso, tomo la decisión de intentar subir con el Austríaco Hans hacia el

campo 2 para intentar la cumbre puesto que parece que dan una ventana de buen tiempo y día de cima para el 20 de mayo.

Tras un par de horas ascendiendo por la cascada del Khumbu, le digo a Hans que me doy la vuelta, no paro de toser con mucha intensidad y así no se puede llegar a ningún sitio y menos a la cumbre de un 8000. Ahora sí que pienso que la montaña se me escapa de las manos.

Vuelvo a tomar un segundo tratamiento de antibiótico y añado una alta dosis de codeína, Ferran y Jannick bajaron al base tras haber pasado una noche a 8000 m en el collado sur.

Poco después llegó al base Hans que tuvo que abortar su ascenso al Everest por el intenso viento.

Ya estamos juntos de nuevo otra vez… la temporada va tocando a su fin, muchos van abandonando el campo base, pero nosotros esperamos con calma nuestro momento, este tiene que llegar. Por fin las previsiones se ponen de acuerdo para establecer el día 27 como un buen día de cumbre sin apenas viento.

La codeína hizo su labor y la tos ha ido remitiendo poco a poco, así que el día 22 nos vamos todos para arriba, llegamos directamente al campo 2, donde descansamos un día, me encuentro un poco débil a causa del antibiótico pero estoy ilusionado y con gran motivación, este ha de ser el último intento así que mentalmente hay que estar a tope, no puede haber dudas.

La ascensión al campo 3 fue bastante buena, pasé la noche sin dormir mucho pues el nerviosismo es bastante grande, de aquí para arriba todo es desconocido y en verdad la montaña comienza aquí, de 7100 metros para arriba.

La ascensión al campo 4 se mostró como me imaginaba, tal vez el día más duro de la ascensión puesto que el desnivel es importante y la pendiente no da tregua en ningún momento, la falta de oxígeno se hace notar de manera extraordinaria, por eso tomé la decisión de madrugar mucho y comenzar a subir a las 5 de la mañana, a pesar del gran frío.

Las últimas hora se hacen muy, muy duras, se ha levantado muchísimo viento y comienza a nevar levemente a la altura de las bandas amarillas.

Más arriba cerca ya del campo 4 los caminos se separan, todo el mundo se dirige hacia el Everest. Tras unas rampas bastantes empinadas y entre la ventisca llego hasta lo que queda del campo 4, un lugar verdaderamente inhóspito a casi 8000 m de altura, consigo meterme en una tienda de campaña cuya mitad del suelo se encuentra suspendida en el vacío, una rampa de hielo de 45 º, tiene varias rajas y bastante nieve dentro pero será el lugar donde tendré que pasar la noche.

Poco a poco la ventisca va remitiendo parece que mañana será el día, sobre las 12 de la noche salgo hacia arriba, las primeras rampas no son muy empinadas y las estrellas son testigo de honor de nuestra subida, poco a poco nos metemos en el largo corredor que nos ha de llevar a la cumbre, la pendiente se incrementa, la ruta se encuentra en perfectas condiciones hay bastante nieve y no se ve roca ni hielo en el corredor. Al llegar a la zona más empinada de unos 70 º el cielo se va tapando y poco a poco comienzan a caer los primeros copos de nieve, es increíble, la predicción de tiempo ha fallado de nuevo. Los fantasmas de la climatología de los días de cumbre en el Broad Peak o el Manaslu me acosan de nuevo. A pesar de todo sigo hacia arriba aunque cada vez cuesta mucho más avanzar, se ha levantado mucho viento a la vez que nieva con más intensidad. Cada 3 pasos tengo que parar a descansar ya hace un buen rato que pase de los 8201 metros que tenía el Cho Oyu la altura más elevada a la que había estado. Parece que este corredor termina directamente en el cielo, jamás se ve el final.

Las vistas son nulas y apenas he conseguido ver al vecino Everest un par de veces entra la ventisca.

Por fin acierto a ver que unos centenares de metros más arriba el corredor se abre y en el centro asoma la afilada cumbre.

A pesar de que parece cerca, estos metros se me hacen interminables, cada vez que me paro a descansar me empiezo a dormir e incluso a soñar medio despierto, supongo que producto del cansancio y de no haber dormido en las 2 últimas noches prácticamente nada.

Cada vez me cuesta más permanecer despierto, creo que estoy padeciendo principios de edema cerebral así que por si acaso me tomo una dexametasona (no sé si estoy soñando o son alucinaciones) en cualquiera de los casos no pude tragarla porque al instante la vomité en un ataque de tos.

Si quiero conseguir llegar hasta el final voy a tener que sacar todo el ánimo y motivación que puedan quedarme dentro, porque la cima no me la va a regalar nadie, apenas me quedan 50 metros que se hacen interminables.

Por fin y tras 9 horas y media de dura ascensión llego a la cumbre donde apenas cabe una persona, al otro lado de la afilada arista intuyo un abismo increíble, pero no alcanzo a ver más allá de unos cuantos metros ya que el cielo está totalmente cubierto y la ventisca arrecia cada vez más, así que tras unos 5 minutos en la cumbre y unas pocos fotos, decido bajar rápidamente, el día no está para alegrías y lo importante es perder altura rápidamente.

Por primera vez en mi vida tengo una sensación extraña en la cima de una montaña, poca alegría y ni tan siquiera llamo a la familia, después de tantos días de esfuerzo e incertidumbre solo me preocupa bajar lo más rápido posible.

Enseguida comienzo a bajar por esa cuerda fija que me une a la vida… en unas pocas horas llego al campo 4 donde tras recoger lo poco que llevaba continuo para abajo hasta el campo 3. El camino de retorno hay que hacerlo con mucha prudencia, ya que la mayoría de los accidentes se producen bajando debido al cansancio y la falta de concentración. Un fallo puede suponer el final.

Mi idea principal era llegar al campo 3 pero finalmente y a pesar del cansancio y la hora que es tras hacerme un té me bajo hasta el campo 2 donde llego prácticamente destrozado y totalmente deshidratado sobre las 9 y media de la noche, tras 22 horas de actividad.

En este lugar empiezo a sentirme seguro pero aún queda un largo y peligroso camino hasta la seguridad del campo base tras pasar la cascada del Khumbu, allí llegaré al día siguiente totalmente exhausto y desidratado, pero contento de haber estado allá arriba, EN LA MISMISIMA CUMBRE DEL LHOTSE, 8516 M.

Cumbres23@hotmail.com - Javier Camacho Gimeno

Alaska, un destino fresquito

Por Manu Córdova

Ya hace muchos años, cuando comenzábamos a ir a los montes en invierno, leíamos las historias de M. Twight en Alaska. Artículos como Mckinley sin saco de Steve House nos marcaban y animaban en infinidad de actividades. Este año, Edu, Iker y yo tuvimos la oportunidad de poder ir a conocer este paraíso helado y probar su dureza y hostilidad en nuestras carnes.

Como siempre, el plan nace meses antes. Esta vez un plan ambicioso y con muchas ganas. La idea de ir a repetir la ruta "Checa Directa" al Denali. Este proyecto nos cautiva y nos motiva para entrenar duro. Nuestra estrategia es simple, aclimatar en la West Butress (ruta normal) y después ir al ataque.

A finales de abril partimos para allá con nuestros amigos Angel Sonseca y Carlos Pauner, que tiene el Denali en su hoja de ruta hacia las 7 Cumbres y con los que iremos todo el comienzo del viaje.

Tras preparativos varios salimos de Talkeetna en una de esas avionetas que aterrizan en los glaciares. Creo que no hay demasiadas palabras para poder describir lo bonito e impresionante que es todo el macizo. A unos -20º C nos deja la avioneta en el campo base, de donde rápidamente salimos hacia arriba. Nuestro plan era montar campo base en el Cam-

po 4 por lo que salimos con todo para arriba. Un pulka (trineo) con más de 60kg en comida combustible y material tira de nosotros hacia abajo y luchamos para subirlo. Resumen, un divertido show hacia arriba y más todavía, hacia abajo.

El tiempo en este comienzo de viaje se prevee bastante bueno, muy frío pero bueno. Estamos prácticamente solos por ahí arriba. Son pocos los equipos que están por ahí, por lo que toca abrir trinchera con los esquíes. Hasta llegar al Campo 4 montamos 3 campamentos y pudimos practicar muy bien eso de palear y hacer trincheras para la tienda. Todo un placer así como una necesidad. Una vez en el Campo 4 tocaba hacer un poco de albañilería con bloques de hielo, cosa que se nos dio bastante bien, aunque dudo que nadie nos contratase para hacer reformas en casa. Hasta aquí llegaba la primera fase del plan.

Comenzamos la fase 2. Ver la meteo y esperar una ventanita para finalizar la aclimatación subiendo a la cima del Denali (Mckinley) y así conocer el descenso. Esta llegó tres días más tarde. La idea es ir hasta los 5300m, para dormir ahí y subir al día siguiente. Todavía no había subido nadie por la West Butress esta temporada por lo que nos tocó abrir una buena trinchera como aclimatación. La verdad es que poder disfrutar del trazado de la West Butress sin nadie es un placer ya que se trata de una bonita ruta, sin apenas dificultad, pero con unas vistas y un ambiente de excepción. Para llegar a los 5300m son unos 1000m de desnivel que superamos en una jornada algo cansada ya que la nieve profunda y la falta de aclimatación sobre todo al principio nos hizo esforzarnos. La noche fue muy divertida con las pruebas de material y las risas acordándonos de los días que testábamos las cosas en el salón de casa. Con 2kg de plumas encima no se ven las cosas del mismo modo. Una tiendita de 1kg para los tres y nuestra ropa fue uno de los retos a superar en la ascensión, y aunque incómodos, pasamos la noche calientes.

Al día siguiente salimos al sol hacia la cumbre. No he hablado todavía de las temperaturas, pero debido a lo temprano de la estación todavía bajaban de -35º al sol ahí arriba, vamos, que hacia fresco.

Otra de las anécdotas de la aclimatación fue el tema comida. Habíamos comprado un montón de barritas energéticas y geles pero los queríamos conservar todos para nuestro objetivo en la cara sur, por lo que para ascender la West Butress solo teníamos M&Ms (especie de lacasitos) y Twist, vamos energía pura. Cargamos los bolsillos con un puñado de M&Ms y un par de Twist y para arriba.

A cada paso que dábamos, notábamos más la falta de aclimatación, pero a eso íbamos. Paso a paso fuimos superando los 1000m de desnivel que teníamos pendientes para ese día y a pesar de todos los males asociados a la no aclimatación, llegábamos a la cima unas horas más tarde. El frío era intenso, pero al sol incluso parecía que tenías calor. Estuvimos un rato en la cima haciendo unas fotos y unos videos, así como inspeccionando la parte alta de la cara sur y después para abajo. De bajada nos cruzamos con nuestros amigos Carlos, Pablo y Diego que un rato después llegarían también a la cima. Ese mismo día Iker y yo bajamos hasta el Campo 4 para no volver a dormir en 1 metro cuadrado y Edu se quedó por ahí arriba a la espera de nuestros amigos. Al día siguiente nos juntamos todos en el Campo 4 a celebrarlo y nosotros así poner fin a la fase 2 de nuestro viaje.

Comienza la fase 3 que se iba a desarrollar muy rápido. Muchas consultas de meteo, llamadas a amigos de confianza y reunión de pastores. Avanza la estación y con ello se vuelve más húmeda. Parece que viene mal tiempo para el resto del viaje. Por lo que decidimos con mucha resignación renunciar al plan e intentar bajar a montañas más cercanas al campo base para escalar algo. La meteo está inestable, nos cruzamos con una buena nevada, disfrutamos de una bajada a ciegas muy divertida con los pulkas arrastrándonos y llegamos al campo base en un par de jornadas. Una vez allí inspeccionamos posibilidades y tras decidirnos y volver a mirar la meteo, de nuevo, reunión de pastores. Abandonamos el barco. No nos va a dar oportunidad para poder hacer nada. Viene bastante mal tiempo por lo que decidimos dar por concluido el viaje y volver a casa. Una pena, ya que muchas veces lo más costoso es el tema de la aclimatación, pero sin unas buenas

condiciones meteorológicas ninguno de nuestros proyectos es viable y el tiempo es limitado, así que, ¡para otra vez!

Ha sido una gran experiencia y una buena toma de contacto con el lugar. Hemos aprendido mucho de Alaska y seguro que volvemos dentro de no mucho.

El Tour del Monte Rosa

Ramón Tejedor

El Dom

Montañas de Saas Fee

Cinco compañeras y cuatro compañeros de nuestro Club nos reencontramos con nuestro amigo y guía Benito en la madrugada del 18 de julio de 2018, para una vez más iniciar una aventura por los Alpes. Muchos son los factores que han contribuido a calificar esta travesía de inolvidable. Entre ellos destacaría específicamente dos. En la vertiente humana la magnífica relación entre quienes hemos tenido la fortuna de formar parte de la expedición y, en

Hacia el collado del Monte Moro

la vertiente puramente deportiva, el haber tenido la fortuna de caminar en un escenario grandioso de montañas emblemáticas de los Alpes suizos e italianos: Monte Rosa, Cervino y Dom entre otros.

El Tour del Monte Rosa es indudablemente uno de los trekking por excelencia de la gran cordillera alpina. Una combinación espectacular de montañas inverosímiles, glaciares, bosques inmensos de alerces y aldeas perdidas en las que se respira la calidez humana de sus habitantes. La travesía iniciada en la aldea suiza de Gspon es una continuidad permanente de paisajes maravillosos que no da tregua a nuestra capacidad inagotable de asombro. Y todo ello aún con una adversa meteorología en alguna de las etapas que nos ha obsequiado con frío, ventisca, lluvia y nevadas, divisas también características del mundo alpino. El manto de nubes ha querido ser generoso con nosotros retirándose con pudor en momentos clave para apreciar la majestuosidad de las montañas que forman parte del macizo del Monte Rosa, un conjunto de cumbres míticas en la historia del alpinismo, Lyskam, Doufour, Pirámide Vincent, Breithorn… Ese manto quiso también, en un arrebato de generosidad, permitirnos en el último momento contemplar la aguja indescriptible del Cervino o Matterhorn - el dios de las cumbres - por encima de la emblemática localidad de Zermatt.

A pesar de la dureza de alguna de las etapas, con desniveles de 1.700 metros positivos, la calidad de los senderos que recorremos y el paisaje siempre deslumbrante convierte el itinerario en perfectamente asequible con un nivel razonable de preparación física. Los finales de cada etapa se ubican en miradores fantásticos y estratégicos para contemplar una colección inacabable de montañas. En el lado italiano, Macugnaga, refugio Pastore en el valle de Alagna, Sitten, refugio Ferraro y en la vertiente suiza, Gspon, Saas Fee y

Macizo del Monte Rosa

El Breithorn

Cara norte del Cervino

Zermatt y el Cervino

Zermatt, con dos pasos extraordinarios entre Suiza e Italia que simbolizan todo el esplendor de las montañas de los Alpes: el collado del Monte Moro y Testa Grigia en la cabecera del glaciar de Theodul.

Pero por encima de las montañas han estado las personas. Una corriente invisible de emociones compartidas ante escenarios grandiosos, en el corazón de bosques interminables, saboreando momentos inesperados como aquel de la tarde que llegamos a Saas Fee, localidad suiza al pie de montañas como el Allalin y el Alphubel. Un concierto inesperado de las características trompas alpinas, interpretado espontáneamente en una de sus calles por un grupo de cinco personas, nos transportó a un mundo virtual confortable y grato reforzando la satisfacción de haber sido protagonistas de una travesía excepcional.

Trockener Steg

Islandia con Esquis

Por Julio Viñuales Cobos

Actividad realizada por: Pablo De La Varga Lizana.
Ricardo Montoro Delgado.
Antonio Sánchez Izquierdo, "Moskitos".
Julio Viñuales Cobos.

Nubes oscuras sobre las montañas de Svarfadardalur

Iceland, un bello nombre para una bonita isla situada a 66º Norte, rozando casi el Círculo Polar Ártico y muy cerca de las costas de Groenlandia.

Islandia es una tierra de contrastes con numerosos glaciares y volcanes pero, sobre todo, es un territorio donde la naturaleza salvaje lo inunda todo. Donde su escasa población de unos 330.000 habitantes tiene un compromiso inteligente con la conservación de esa naturaleza, aún a pesar de recibir alrededor de 1.700.000 turistas al año, es decir, cinco veces más turistas que habitantes. Una reserva de naturaleza impresionante que, hoy en día, forma junto a la pesca la base de su economía. Algo de lo que deberíamos aprender en nuestro turístico país.

Vista desde el aire, Islandia tiene un paisaje increíble: tierras en donde se mezclan los colores azules del mar con los ocres, naranjas, verdes, negros… y el blanco de una superficie parcialmente congelada con numerosos glaciares y un interior incandescente. También abundan allí las fumarolas, géiseres, cascadas, ríos caudalosos, terreno desértico y cráteres dormidos. En Islandia, la naturaleza es un espectáculo mayúsculo y un regalo para los sentidos.

Hace años que la comunidad científica internacional, nos viene alertando de que la zona ártica se está calentando a una velocidad mayor que otros lugares del planeta, y que por ello el cambio climático allí tiene una mayor incidencia. Pues bien, en esta primavera de 2017 en Islandia ha hecho un calor anormal y hemos encontrado menos nieve de la prevista y a una cota más elevada. Así pues, hemos tenido que adaptar nuestro programa de esquí de travesía en Islandia a las condiciones existentes, y aunque no pudimos descender hasta la línea

Ascenso vespertino al Múlakolla

de costa en fabulosa nieve polvo, sí que esquiamos nuevas montañas y disfrutamos de su privilegiado entorno de mar y montaña mezclado.

La situación de esta isla en medio del Océano Atlántico y de la Corriente del Golfo, le proporciona un clima con unos inviernos relativamente cálidos para su latitud, pero la meteorología existente es muy variable, especialmente en zonas de influencia marítima y por ello, se dice que, "si no te gusta el tiempo que hace, espera 10 minutos y cambiará". Así como

Bajo el Pico Skjöldur

Buen tiempo en el Vatnsendahnjukur

un proverbio noruego que dice que "no hay mal tiempo, sino ropa inadecuada".

De nuestro paso por Reykiavik, que concentra a la mitad de la población islandesa, me quedo con su animada vida nocturna que alegra estas latitudes generalmente aburridas.

Elegimos esquiar en el norte del país. El viaje es largo y lento ya que las carreteras son estrechas y sin arcén, con tramos algo deteriorados por el frecuente uso de neumáticos de invierno con clavos y por el límite legal y lógico de velocidad que está en 90 km/h. No obstante se circula perfectamente por la principal carretera de circunvalación de la isla, la N-1. En invierno y primavera, todas las carreteras de montaña que van hacia el interior de la isla y algunas periféricas, están cerradas al tráfico. La información existente sobre carreteras (www.road.is) es sencillamente extraordinaria y refleja de nuevo que éste es un país diferente.

Descenso de un corredor en Enguidalur

¿Dónde esquiar en Islandia? Existen multitud de lugares en los que calzarte los esquís y surcar este singular país sintiendo que la soledad y la sensación de estar en un remoto lugar se hacen patentes, sobre todo si evitamos los lugares más frecuentados. Nosotros nos centramos en la Península de Trollaskagui, en la que se combinan valles solitarios como Skjöldur y los valles interiores de Svarfadadarlur, con otras zonas más frecuentadas como Mulákolla, Osbrekkufjall o Vatnsendahnjukur.

En Islandia como en Noruega, normalmente no es necesario madrugar en primavera para esquiar, ya que las condiciones de la nieve varían muy poco durante el día, aunque este año no hemos tenido mucha suerte con esto y hemos sufrido algunas bajadas con nieve transformada.

Cuando llegamos a nuestro destino y siguiendo la costumbre de aprovechar el buen tiempo, realizamos una salida vespertina tardía que nos regaló una luz muy especial del atardecer. Hay que pensar que avanzada la primavera hay muchas horas de luz y eso, a la vez, es un inconveniente para disfrutar de las Auroras Boreales.

Durante la semana, disfrutamos de otro día de buen tiempo -que fue evolucionando a malo- pero que aprovechamos para esquiar al principio todos juntos y que posteriormente dentro del mismo valle, uno se decidió instintivamente por una cumbre cercana, otro por internarse en un atractivo corredor y otros por ascender a la cabecera glaciar del valle.

El resto de los días, ya con mal tiempo, hubo oportunidad para todo: desde esquiar una mañana nubosa en una canal cerca del mar en una península, o ascender una cumbre con poca

el mapa

visibilidad frente a un bonito fiordo encima de Dalvik, que tiene un curioso y bonito bar en el que tomar una cerveza al regresar. Hubo tiempo para foquear y también para descender sufriendo una fuerte ventisca en un valle solitario del interior.

En estos valles sobre el mar es frecuente ver las numerosas aves marinas surcando los cielos de los elegantes fiordos de Olafsfjordur o el de Eyjafjordur.

Ascender cumbres y sobre todo enlazar valles o fiordos es, en Islandia, algo más sencillo gracias a la excelente cartografía de montaña existente, lo que facilita para aquellos que usen GPS -nosotros no llevábamos- las coordenadas del inicio de travesía, collado y final de recorrido que, en caso de estar en oscuridad invernal, niebla o ventisca, hará que acabemos la jornada disfrutando de la montaña con seguridad.

Recomendable es también hacer un poco de turismo en las cercanías como en el entorno del lago Myvatn, para ver fumarolas y cráteres dormidos -subimos a uno de ellos cuando ya no quedaba nadie allí que soportara los fuertes vientos del lugar- o también, si disponéis de tiempo para disfrutar la zona sur de la isla, que concentra muchos atractivos como los géiseres y los mayores volcanes o glaciares.

Aunque en esta tierra mezcla de mar y montaña, hemos disfrutado simplemente de ir a comprar pescado fresco en el puerto para luego preparar una deliciosa cena regada con vino español. El alcohol, hay que comprarlo obligatoriamente en tiendas estatales denominadas “Vinbudín”, que están especializadas y repartidas por la isla. Recomendable es, por lo tanto, llevarlo desde España, comprándolo en el aeropuerto.

Ya por último comentar que una de las cosas que siempre me atrae de estos países nórdicos, es que se concibe el esquí casi como en su origen. El esquí como medio de desplazamiento por llano o montaña, es decir, nórdico o de travesía. Ese es el ESQUÍ con mayúsculas. El esquí de pista o alpino es simplemente testimonial en estas latitudes árticas, y aunque existen pequeñas estaciones locales de esquí éstas están mayoritariamente concebidas como un medio para facilitar una progresión más rápida en la técnica y poder así internarse en la montaña con mayor seguridad, aunque también sirvan para la diversión pura de disfrutar de una bajada al salir de la escuela…

En nuestro país, con unos fuertes intereses especulativos de montaña y una cultura de esquí aún muy deficiente, estamos todavía lejos de este concepto, pero eso… eso es otro debate.

Amigos del Anuario de Montañeros de Aragón, si algún día soñáis con esquiar en entornos privilegiados junto al mar, no lo dudéis, el norte de Europa os espera. No os defraudará.

Esquiando al atardecer hacia el mar en Olafsfjördur

Foqueando sobre Dalvik y el Eyjafjördur

La fuerte ventisca dificulta el ascenso

Montañas de Islandia. Osbrekkufjall

DAMAVAND: CUMBRE Y VOLCÁN DE ORIENTE MEDIO

Por Fernando Sarría

No dábamos crédito. Ahí nos encontrábamos nosotros en la aduana del aeropuerto Imán Jomeini de Teherán, a la espera de conseguir el visado para acceder a Irán. A esas horas, las 23:30 locales, éramos los únicos en la fila, y un trámite sencillo si cumples los requisitos; seguro médico durante tu estancia iraní, pasaporte en vigor y no llevar sellos de entrada en Israel, no se antojaba tan complicado. Sin embargo el todopoderoso fútbol y su influencia planetaria se interpuso en nuestro camino. Todo el personal del aeropuerto, incluidos los que extendían los visados, se encontraba

Damavand desde Polour

delante de un televisor para ver la final de la Liga de Campeones entre el Real Madrid y la Juventus, y por supuesto no se variaría esa regla no escrita por unos españoles que necesitaban ese documento para poder entrar en su país.

Valga esta anécdota de nuestros primeros minutos en suelo iraní para ilustrar como existen situaciones semejantes a las vividas en nuestro entorno, y como determinados estereotipos sobre Irán rápidamente se modifican al llegar allí.

El enfrentamiento que desde años atrás ha mantenido con los Estados Unidos, propicia una imagen muy negativa de este milenario país en todo Occidente. A esta percepción se suma su inclusión en el llamado Eje del Mal o películas recientes como Argo, que han contribuido a fortalecer la imagen peyorativa de este territorio. No cabe duda que factores intrínsecos como el férreo control de la población, el rigorismo religioso o la desigual posición social de la mujer han contribuido a fijar esta imagen.

Sin embargo, para el visitante extranjero, Irán es un destino atractivo que cuenta con el aliciente de unos entornos sorprendentes, un turismo muy incipiente y una población que se desvive por ser amable con los pocos extranjeros occidentales que viajan por allí.

Para los amantes de la montaña, se trata de un lugar donde poder llevar a cabo ascensiones de dificultad moderada y no muy conocidas entre los montañeros occidentales. La cordillera de los Elburz y los Montes Zagros cuentan con suficientes atractivos como para programar un viaje con la ascensión de alguna de sus cimas como meta.

En nuestro caso, los componentes del viaje, Jorge, Ana, Chicho y yo mismo, optamos por intentar ascender al Monte Damavand en un periodo muy ajustado de tiempo, lo que obligaba a realizar una aclimatación muy corta in situ. Esta cima, situada al norte del país, es un antiguo volcán extinguido (no del todo,

Damavand

Refugio en Polour

Iraníes bajando rampas de azufre

Cima Damavand entre azufre

como tuvimos ocasión de comprobar en las inmediaciones de la cima) visible desde muchos kilómetros de distancia y que se enseñorea en solitario, alejada del resto de la cordillera de los Elburz, de la que forma parte. Sus casi 5.700 metros la convierte en la cima señera de Oriente Medio, siempre muy presente en la mitología persa.

Se trata de una ascensión que es posible afrontar por diferentes rutas con diversos grados de dificultad. Sin embargo por su cara sur, que es la que nosotros escogimos, no presenta excesivas complicaciones técnicas, y tan sólo exige una buena forma física y una aclimatación adecuada para superar el reto que supone su ascensión.

El pico se encuentra dentro del parque nacional del mismo nombre. Para llevar a cabo su ascenso es necesario viajar hasta la localidad norteña de Polour. Esta aldea de montaña se encuentra a 90 kilómetros de distancia de Teherán. Aquí se consigue el permiso expedido por la Federación Iraní de Montaña en el refugio de esta localidad, punto de partida para la ascensión por la cara sur. Desde este lugar, que cuenta con unas magníficas instalaciones y personal muy diligente, se llevan a cabo todos esos trámites. Desde ahí también se puede contratar el vehículo todo terreno que trasladará al acceso del parque y que nos llevará por una pista forestal hasta el Campo II, de perfil fácilmente reconocible por la mezquita que se ubica en el mismo.

En este punto se encuentran las caballerías para transportar la comida, agua, petates y mochilas hasta el Refugio Bargah, situado a 4.200 metros. En esta construcción de montaña, renovada décadas atrás, se agradece poder dormir a cubierto a esa altura. Cuenta con ciertas comodidades, como es la venta de agua em-

Refugio Bardagh

botellada o algo de comida. Los guardas únicamente hablan farsi y comunicarse con ellos es un reto donde las onomatopeyas y los gestos es lo habitual. Con ello no dejamos de observar que aunque no comprendamos nada mutuamente, cuando hay voluntad de entenderse, al final se obtienen resultados.

Los 3.000 metros de desnivel que acumulamos de tirón en unas horas desde que salimos de Teherán, comenzaron a pasar factura y al día siguiente algunos de nosotros notábamos como las fuerzas nos abandonaban y subir peldaño a peldaño la escalera del refugio se convertía en una pesadilla. Comenzamos el consumo de botiquín y los ibuprofenos volaron a gran velocidad. Cualquier pequeño esfuerzo nos dejaba completamente extenuados, con lo cual toda la idea de ir aclimatando de forma progresiva, con pequeñas ascensiones hasta los 5.000 metros en los días siguientes pasó a mejor vida para algunos.

Así que en estado de semipostración pasamos un par de días, hidratándonos todo lo que podíamos para mitigar el cansancio que se nos había apoderado. Sin embargo, por las noches disfrutamos de unas vistas excepcionales, ante nosotros se nos mostraba en la lejanía Teherán. El descomunal tamaño de esta megaurbe, con más de 10 millones de habitantes, cubría buena parte del horizonte con su iluminación nocturna.

Gracias a algunos montañeros rusos e iraníes y que se encontraban en el refugio confirmamos que una ventana de buen tiempo llegaba, lo que obligaba a que, aunque alguno de nosotros no nos encontrásemos en perfectas condiciones físicas, fijásemos el intento de ascensión para la jornada siguiente.

Con las primeras luces del alba comenzaba la ascensión. El buen tiempo reinante hizo que todo aquel que estuviese en el refugio con intención de subir, aprovechase esa jornada para intentarlo, por lo que fuimos varios grupos los que acometimos la subida.

Con mi paso más lento y cansino vi como mis compañeros se alejaban, pero me era imposible seguir su ritmo, puesto que mi falta de aclimatación me seguía pasando factura. El camino serpenteaba y aprovechaba los resaltes rocosos para evitar las zonas de glaciar. A partir de los 5.000 metros comenzaba de manera más continua el terreno nival, que había que sortear de la mejor manera. Como había perdido a mis compañeros de vista, puesto que se encontraban más adelantados, me uní a un grupo de montañeros iraníes con los que compartí buena parte de la ascensión.

En el último tramo muestra el Damavand su verdadera cara. Este no deja de ser un volcán y las últimas rampas se encontraban tapizadas de azufre. Allí aparecían las temibles fumarolas de las que habíamos oído hablar y que nos deja a las claras donde nos encontramos. Con un ruido ensordecedor surgían del interior del volcán y comprendíamos lo afortunado del día que disfrutábamos, puesto que el viento que soplaba en dirección contraria a la cumbre nos alejaba esas temibles columnas de gas tóxico que en condiciones contrarias dificultarían enormemente la ascensión.

Con los iraníes fuera de vista consulté mi altímetro. Me indicaba que todavía quedaban 130 metros de desnivel y azufre en los pies para lograr la cima que mis compañeros habían logrado con anterioridad. Nunca agradeceré lo mal calibrado que se encontraba, puesto que unos minutos más tarde ya no quedaba nada más por ascender. Tras una ascensión exigente físicamente, el grandioso paisaje que se abría ante los ojos ofrecía la caldera del volcán, las vistas de los picos de la Cordillera del Elburz, con el imponente Alam Kuh en la lejanía y las cordilleras costeras del Mar Caspio. Tolo ello compensaba con creces el esfuerzo realizado. Solamente por ese momento vivido en la soledad de la cumbre, las montañas de Irán y en especial esa privilegiada atalaya (humeante) que es el Damavand, bien merecían una visita.

El grupo en el refugio Bardagh

Por Manuel Calvo
y Andrés Aznar

Ruta de los 10 Lagos

Día 1: Hospital de Benasque-Refugio del Maupas

Es conveniente dormir en Benasque la noche anterior al inicio de la Ruta ya que se puede comenzar la marcha antes.

Saliendo del hotel giramos a la derecha, bajamos al río Esera y cruzamos la palanca. Nos dirigimos el NW y cruzamos la otra palanca de madera para continuar más al NW y cruzar sobre piedras lisas el arroyo de Gorgutes. Pocos metros después de cruzarlo, viramos a la derecha y nos dirigimos al comienzo del bosque. Al final de esa pradería, junto al bosque,veremos el inicio de la senda.

Con varios zig-zags por el bosque encontramos la unión de la senda que sube desde el final de la carretera.

Continuamos hacia el N por la senda que sube a Gorgutes. Poco después de dejar los últimos árboles, se observa a la izquierda una pradería bastante inclinada que sube hacia un colladito. En el waypoint titulado “Desvío Port Vieil”, seguir el track para subir por la pradera herbosa. Hay cinco mojones en todo el cruce de la pradería. No hay senda.

Al llegar arriba del colladito se observa una canal y más arriba otro colladito. Llegar hasta este segundo colladito.

Salida de la Ruta de los 10 Lagos desde el Hotel Hospital de Benasque y ascenso hasta el Port Vieil para cruzar a Francia

Desde el segundo colladito, a nuestra izquierda hay un resalte rocoso con hierbas.

Superarlo por la senda que se ve. Ya arriba seguir el espolón herboso/rocoso hasta que la inclinación se suaviza. Veremos en la zona totalmente horizontal, un palo metálico. Es un lugar muy bueno para beber y recuperar fuerzas tras el buen repechón superado.

Enfrente del palo metálico se inicia el acceso al Circo del Port Vieil. Hay tramos de senda o sólo mojones. La roca es de tamaño mediano y se debe superar el terreno con precaución para evitar lesiones en los tobillos.

Nos colocamos debajo, en la vertical del Port Vieil. La senda que sube está un poco a la derecha. La pendiente es fuerte con rocas y gravilla sueltas.

La vista desde el Port Vieil es muy bonita. Desde la vertiente española, el Macizo de la Maladeta y desde la francesa, el Lago de Port Viril.

La bajada es bastante inclinada y con gravilla bastante suelta. Al salir de la canal viene un caos de rocas con trazas de senda y mojones.

Descenso del Port Vieil (ya en Francia) y cruzar hasta el collado que hay entre el Lac Port Vieil y el Lac Celinda. Desde el mismo collado comienza la senda que terminará en el Refugio del Maupas

Nos dirigimos hacia la derecha en sentido al collado que esta a la derecha y arriba del Lac de Port Vieil. Tenemos que bajar casi al Lac Port Vieil para subir al collado. La subida hasta su cima esta señalizada con buenas mojones.

Al llegar al collado vemos debajo de nosotros el Lac Celinda. Giramos unos metros a la izquierda y veremos un pequeño laguito. Un poco más alla (siguiendo por la izquierda) veremos una senda que tomamos. Esta nos bajara por la izquierda del Lac Celinda por prados hasta ver un canchal. La senda rodea el canchal. Al llegar a la otra parte del canchal, la senda se amplia y nos baja sin problemas a la presa del Lac Celinda

Desde el Lac Celinda se sigue una senda amplia y se oye como corre agua por debajo de la senda. Hay una tuberia que lleva agua hasta el Lac Charles.

El Lac Charles está en un circo. Las cascadas caen por varias de sus laderas. El cruce de la presa es sencillo sin ninguna dificultad. La senda continua ladeando la montaña en dirección a un colladito que permite el acceso al Lac Bleu.

Desde este colladito la senda está excavada en roca, es aérea, estrecha y tiene un precipicio con una caída de 300 metros sobre el Lac Vert.

MUCHA PRECAUCION. Se camina sin dificultad pero teniendo presente en todo momento los componentes de senda: aérea, estrecha y con precipicio.

Son aproximadamente unos 400 metros con estas características. Primero es una travesía horizontal y a continuación tiene 6 zig-zags para descender al Lac Bleu.

Desde el Lac Charles, te diriges por la senda hasta el Colladito que está señalizado. Alli mismo comienza la senda estrecha, aérea y con precipicio. Son unos 400 metros que hay que ir con cuidado

Foto para conocer con exactitud como son esos 400 metros que separan el Colladito que viene del Lac Charles hasta llegar al Lac Bleu. La senda está excavada en la roca, es estrecha (se anda sin problemas), es aérea y con un precipicio de 340 metros sobre el Lac Vert. Detalle del estrecho y aéreo sendero.

Detalle del tramo aéreo, estrecho y con precipicio

También está en un circo y con cascadas espectaculares que caen por todas sus paredes. La presa es mucho más alta. La EDF ha construido un fuerte puente colgante para cruzar la presa que se atraviesa sin problemas.

Senda que se dirige al collado que da la entrada a la otra vertiente donde está el refugio de Maupas

Al cruzar la presa, la senda asciende ladeando y nuevamente va un colladito.

Al llegar a él la vista es espectacular: el Valle de Lys y su parking, Superbagnères, las grandes tuberías y el antiguo teleférico.

Collado desde donde se ve la otra vertiente: Superbagnères, tubería, antiguo teleférico y parking de Lys

Bajamos por la senda del colladito hasta la confluencia con la senda que sube del parking de Lys.

Vista al Sur desde el Collado: tubería y antiguo teleférico. Por el agujero que hay debajo de la tuberia se llega al refugio de Maupas

En ese punto hay un cartel que dice "Refuge 15 minutes". Subimos por varios zig-zags que nos llevan a una brecha en el terreno.

Tendremos las tuberías encima de nuestras cabezas, como el umbral de una puerta.

Varios metros más allá hay una indicación confusa de la senda al Refugio (ya muy muy cerca). Coger la flecha de la izquierda que nos hace subir un poco por roca y que irá ladeando hacia la derecha...enseguida vemos el Refugio del Maupas.

Como orientación podíamos decir que esta jornada podría hacerse entre 7-8 horas. Depende de cuántas paradas hagamos.

AVISO: *Los guardas del Refugio del Maupas, Emma y Wil, ofrecen la posibilidad a los participantes de la Ruta de los 10 Lagos, quedarse un día más en el Refugio para poder ascender los dos tres miles (Maupas 3.139 m y Boum 3.008 m) que hay encima del Refugio (700 m desnivel). Ellos pueden explicar en caso de duda la ruta hasta la cima. Se trata de dos ascensiones sin senda de tierra, (se progresa siguiendo mojones), se camina sobre rocas, utilizando las manos y trepando. En el caso del Boum, si se desea ascender, se debe llevar cuerda. La vista desde sus cimas es espectacular ya que se ven ambas vertientes de los Pirineos: en España tenemos debajo el Valle de Remuñe, enfrente el Perdiguero y Macizo de la Maladeta. En la parte francesa, todo el Circo de Cabrioules: Grand Quayrat, Lezat, Cabrioules, Muapas, Boum, Mall Barrat, Mall Planet, Mall Pintrat, Estauas, Sacroux, Ceciré y Superbagnères.*

Distancia: 11,06 km
Circular: No
Desnivel +: 1.072 m
Cota +:2.635 m
Desnivel -: 525 m
Cota -: 1.743 m

Refugio del Maupas a 2.450 metros.

Detalle del pico Maupas que está encima del Refugio del Maupas

Día 2: Refugio del Maupas-Hospice de France

Nuevamente es aconsejable comenzar al amanecer o antes para así tener todo el día por delante.Los guardas del Refugio se adaptan a los horarios de desayuno sin problemas.

Regresamos a la senda por la que llegamos al Refugio, pasamos por debajo de la tubería y comenzamos a descender hasta la unión con la senda por la que veníamos del Lac Bleu.

Siempre hacia abajo. La senda es cómoda y amplia.

Descenso al amanecer del Refugio del Maupas a buscar el desvío al Lac Vert

En uno de los zig-zags vemos una roca plana pintada con los números 40 y 41. Flecha Verde al Lac Vert y flecha azul al Lac Bleu. Vamos en la dirección 40 y flecha verde.

En la piedra pintada y señalizada con las rutas número 40 y 41, es el desvio al Lac Vert

Ladearemos todo el valle manteniendo la cota 2000. La senda sube un poquito y al pasar detrás de un promontorio hay una bajada de agua que está asegurada con un cable. Se pasa sin problemas. A partir de ahí hasta el Lac Vert la senda es excelente y con una vistas muy bonitas.

El Lac Vert no lo vemos hasta que estamos encima. Está como en un hoyo. Subimos encima de rocas y ahí tenemos el Lac Vert a nuestros pies.

Panorámica del Lac Vert

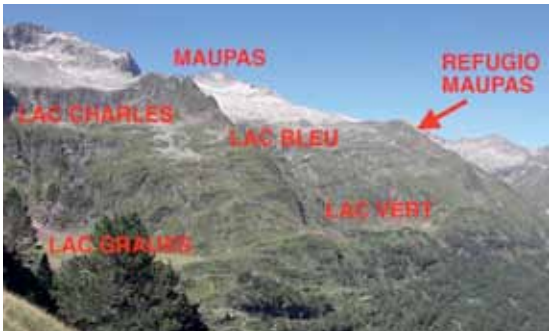


Foto hecha con teleobjetivo y muestra un detalle del Circo de Cabrioules con sus lagos, Refugio y su pico más alto, el Maupas

Viramos a la izquierda y ladeamos su orilla N en sentido E.

Al llegar a la orilla opuesta del Lac Vert, tenemos enfrente un colladito. A él nos dirigimos. Subimos un poco y tenemos enfrente el Circo Graues. Es grande. Lo cruzamos o bordeamos por su izquierda.

Bajamos y cruzamos un arroyo y subimos por unas rocas y de repente aparace el Lac Graues, el más pequeño de la Ruta de los 10 Lagos.

Lac Graues

Subimos un poco más y nos encontramos que la senda baja hasta el fondo del valle para unirse a la senda que sube al Col Pinata. Tenemos enfrente el Col Pinata.

Para acceder al comienzo a la senda que sube al Col Pinata, tenemos que bajar desde el Lac Graues al fondo del valle

Su ladera es herbosa y en varios zig-zags se llegará sin problemas hasta el Collado.

El Col de Pinata es un excelente mirador que permite fotografiar en una gran panorámica un parte muy importante de la Ruta: desde el Col de Sacroux hasta el Maupas. Impresionante!!!.

Vista general de ambas vertientes. Izquierda travesía bastante horizontal al Col Sacroux (que da acceso al Circo de la Glera). Mitad derecha de la foto muestra la bajada desde el Lac Celinda, Lac Charles, Lac Bleu, sube al Refugio del Maupas y baja hasta virar al Lac vert y Lac Graues. Baja al fondo del valle y asciende al Col Pinata

La travesía desde el Col de Pinata al Col de Sacroux es cómoda y fácil. Sólo en un punto la senda está un poco deteriorada por las lluvias y la utilización de bastones nos permite cruzar con total seguridad.

Desde mitad camino hacia al Col Sacroux mirando hacia atrás y viendo en primer termino el Col de Pinata (desde donde veníamos)

El Col Sacroux está señalizado con un mástil metálico. El Col Sacroux es la llave que nos abre el acceso al Circo de la Glera.

El Col de Sacroux da paso al descenso al Circo de la Glera

Bajando por praderías al Circo de la Glera

Foto desde el fondo del Circo de la Glera. Los puntos muestran la bajada desde el Col de Sacroux hasta el Circo de la Glera

Nuevamente las vistas son impresionantes. El descenso del Circo de la Glera se hace por praderías. Se ve a nuestra derecha una senda espectacular que trepa hacia la parte superior del Circo. Es la senda que sube al Puerto de la Glera o Gorgutes (frontera con España).

Panorámica general del Circo de la Glera

Punto exacto para bajar al Circo de la Glera o subir al Puerto de la Glera/Gorgutes

El punto de unión con esa senda es la piedra pintada con los números 33 y 31.

Nosotros continuamos el descenso.

Pocos minutos más tarde atravesaremos las impresionantes cascadas que en la parte inferior del circo se bifurcan en múltiples torrentes.

Cascada del Circo de la Glera

Por fin llegamos al fondo del Circo y cruzamos una pedrera que en su parte opuesta nos da acceso al comienzo del Sendero de la Emperatriz.

Entrada al Camino de la Emperatriz desde el Circo de la Glera

El Camino o Sendero de la Emperatriz es muy confortable y frondoso, sin ninguna dificultad y cruza bosques de arbolado muy variado.

La foto muestra el descenso por el Sendero de la Emperatriz hasta el Hospice de France

Termina el Sendero a unos metros del puente que está más arriba del Hospice de France. Cruzamos el puente y bajamos hacia el Hospice de France.

Como orientación creemos que 7/8horas es una buena referencia para esta jornada. Aunque la distancia es más grande, 17 Km frente los 11 Km de los otros días, la senda es buena y se progresa con rapidez.

Distancia: 17,18 km
Circular: No
Desnivel + :450 m
Cota +:2.429 m
Desnivel -:1.504 m
Cota -: 1.399 m

Día 3: Hospice de France-Hospital de Benasque

Aunque los 11 Km se hacen rápidos es aconsejable salir al amanecer para así tener todo el día poder delante o llegar para comer al Hospital de Benasque. Desde la puerta del Hospice de France nos dirigimos en sentido S (de frente) y vamos a subir el estrecho valle que tenemos enfrente.

La senda es muy amplia al comienzo. Cruzamos el puente y la senda se coloca en la ladera derecha. Los zig-zags son muy muy amplios. Al llegar al fondo del valle la senda cambia a la ladera izquierda y ahi comienzan las decenas de zig-zags que hacen que se supere en desnivel con total comodidad y tranquilidad.

Detalle del amplio Valle y al fondo el Hospice de France

Tras cruzar la cascada, la senda discurre de nuevo a la derecha del valle y ya entonces en muy pocos zig-zags estamos encima del gran paredón que veiamos desde el Hospice de France.

La senda atraviesa una cascada

La senda va ladeando por el valle superior y en pocos minutos llegamos al Refuge de Vénasque. Refugio guardado en verano (con bebidas y comida). Radioteléfono +33-561792646. Fuera temporada +33-683463175.

Detalle de los Boums du Port (Lagos del Puerto) con el Refuge de Vénasque (Refugio de Benasque)

Junto al Refuge de Vénasque están los Boums du Port (Lagos del Puerto). Conjunto de cuatro lagos que hacen que este rincón de los Pirineos sea muy bello. La senda sube cómodamente hacia el Puerto de Benasque. Y sólo en los últimos minutos se hacen zig-zags excavados en roca.

Senda que parte del Refuge de Vénasque hacia el Puerto de Benasque

El panorama al llegar a la frontera con España (a mitad del Puerto) es uno de los más espectaculares de todo el Pirineo:

Puerto de Benasque. Frontera entre España y Francia. Una de las vistas más bonitas de todos los Pirineos

La bajada es por una senda amplia. Al llegar a un poste de madera con un monolito de roca enfrente, virar a la derecha para bajar a Peñablanca.

Mas abajo del Puerto, se desciende por Peñablanca y por una senda excavada en la roca en 1525

Por un pequeño vallecito se accede a la parte superior de Peñablanca. Desde allí se observa todo el Valle de Benasque.

Se continua el descenso y en un determinado momento nos encontramos sobre una amplia senda excavada en la roca en 1525 que finaliza en un sendero en zig-zags que lleva hasta un collado en la parte inferior de Peñablanca.

Bajando por Peñablanca la senda excavada en la roca en 1525

Vista general del descenso desde el Puerto de Benasque hasta el Hotel Hospital de Benasque.

Desde el collado bajamos al vallecito que se inicia hasta la palanca que da acceso a los Llanos del Hospital. Al cruzar la palanca viramos a la izquierda y cruzamos los prados hasta la última palanca de la Ruta de los 10 Lagos. Al cruzarla estamos nuevamente en el Hotel Hospital de Benasque.

Como orientación se calcula que en 6/7 horas se puede llegar al Hotel Hospital de Benasque.

Distancia: 11,17 km
Circular: No
Desnivel +:1.097 m
Cota +: 2.443 m
Desnivel -: 688 m
Cota -: 1.370 m

Bibliografia: Colección EGF

La ruta se completaba subiendo al Salvaguardia el día de vuelta. Al dia siguiente se intentó llegar al Mulleres, pero una inoportuna tormenta cerca de la cima nos recomendó darnos la vuelta.

Fueron cuatro días compartiendo cama, mesa y experiencias de montaña, lo que hace crear vínculos fuertes de amistad con personas que ya no olvidaras.

El grupo en la salida

En el Portillon de Benasque

En la cima del Salvaguardia

A la salida de Hospice de France

Por Carlos Pauner

Un viaje diferente

Una vez leí unas palabras del afamado escalador Gaston Rébuffat que decían que el alpinista es como un jardinero que disfruta enseñando su jardín, descubriendo sus montañas a las personas que se interesan por ello. Estas palabras están resonando más que nunca en mi cabeza en los últimos dos años.

He pasado más de 15 años viajando a Nepal, a las montañas del Himalaya, con el propósito firme de ascender sus cumbres más altas. Han sido años maravillosos, llenos de experiencias, algunas duras pero la mayoría muy buenas. Han sido años de conocer no sólo los valles y montañas, sino también a sus pobladores y sus historias humanas.

Ahora y tal como comentaba anteriormente, he tenido la oportunidad de mostrar, a muchas personas neófitas en esta cordillera, todo lo que ha sido mi vida cotidiana durante ese gran periodo de tiempo. Gracias a los trekkings a Nepal, sigo manteniendo el contacto con este increíble país y puedo disfrutar de él de una forma distinta, haciendo de anfitrión a muchas personas que anhelan conocer este recóndito y hermoso lugar del planeta.

En el año 2014 y tras terminar el proyecto de los 14 ochomiles, puse en marcha otro gran proyecto. Desarrollé la fundación que lleva mi nombre y cuyo objetivo es ayudar en la mejora de la educación en los territorios más desfavorecidos. Básicamente trabajamos en conferencias con adolescentes y jóvenes de nuestro territorio en temas de liderazgo efectivo y en la ayuda directa a la educación en Pakistán y Nepal. En este último país colaboramos con el orfanato Asahaya Balghar de Kathmandú, que cuenta con 16 chavales a los que propicia alojamiento, sustento y educación y trabajamos codo con codo con la fundación nepalí Pasang Lhamu en el apadrinamiento de niños Sherpas para hacer posible que alcancen la educación necesaria que haga que sus vidas puedan ser diferentes a las de sus padres.

Con estos tres proyectos educativos, pretendo devolver a estos pueblos parte de toda la ayuda que me han brindado ellos y que sin duda han hecho que el proyecto de los 14 ochomiles fuera posible. Para mi es una satisfacción

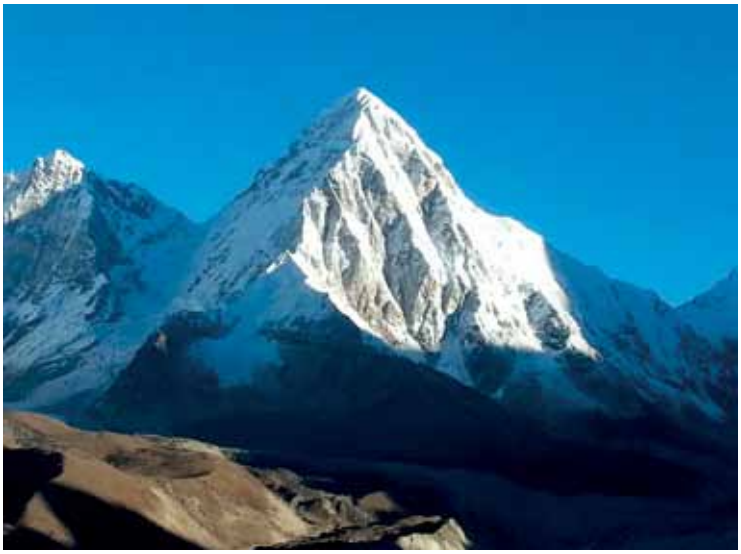
enorme sacar adelante estas ideas y poder compartirlas con otras personas aún lo es más.

Por eso se nos ocurrió llevar a cabo en el año 2016 el primer trekking solidario de la Fundación Carlos Pauner. La idea principal es plantear un trekking al campo base del Everest, es decir, desplazarnos hasta Kathmandú, conocer esta especial ciudad que ha sido mi hogar durante tanto tiempo y viajar hasta el valle del Everest, hasta la cuna del pueblo Sherpa, para recorrerlo hasta su final, hasta los pies de la Diosa Madre de la Tierra, el Sagarmatha, el Chomolungma o como más lo conocemos, el Everest. Claro está que este planteamiento no es novedoso, pero lo que sí lo es consiste en involucrar personalmente a los participantes de esta aventura en nuestros proyectos solidarios en Nepal. De esta manera, ellos no son sólo meros espectadores de un paisaje y de una forma de vida, sino que participan conociendo los problemas educativos de Nepal y ayudando, aportando su granito de arena, para intentar que esta situación mejore. El bagaje de experiencias que se obtiene con esta actividad va mucho más allá que el mero placer de descubrir un territorio y unos paisajes. Se forma parte de algo, se interacciona con los más necesitados y se vive una experiencia única en su estilo.

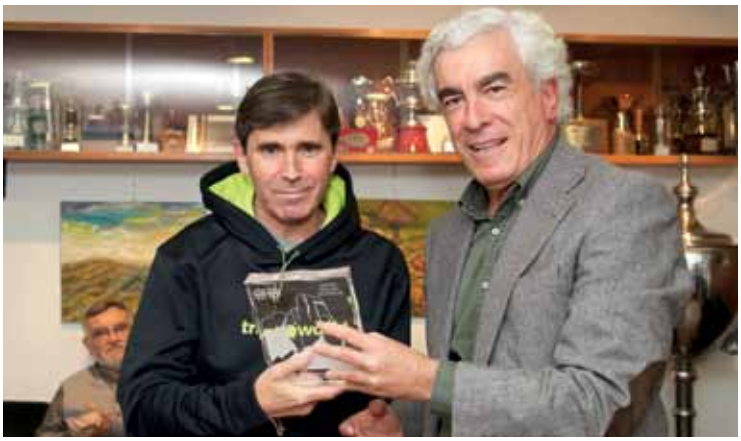
De esta forma, las tres últimas veces que he estado en Nepal ha sido en este atractivo formato. He viajado a Kathmandú con grupos de personas de lo más variopinto, desde empresarios poco acostumbrados al caminar, hasta con personas duchas en la montaña, pero el denominador común de todos ellos ha sido el que, todos ellos, por primera vez han conocido la cordillera del Himalaya, sus pueblos y sus gentes. He disfrutado enseñando "mi

jardín", recorriendo las abigarradas calles de Kathmandú, comprando en sus tiendas, pasando una tarde en el orfanato con los chicos, intercambiando experiencias, caminando por el valle del Sholo Khumbu y viendo desde su base, una vez más, el techo del mundo. Cuántos recuerdos de cuando puse mis pies allá arriba, de la cascada de hielo, del valle del silencio. Qué tranquilidad observar todo esa maravilla como un espectador, sin tener que afrontar esos abismos. Y a la vez, qué ganas de volver a hacerlo.

Son muchas sensaciones, pero sobre todo, me complace y mucho, observar como mis compañeros van descubriendo este mundo nuevo para ellos. Me satisface presentarles a nuestros niños y contarles que gracias a ellos sus sueños estarán un poco más cerca. Me siento muy dichoso de ser parte de este lugar del mundo, de poder ayudar, de poder enseñarlo todo y de poder viajar por ésta, mi segunda casa, de una forma distinta, más calmada y con una gran utilidad para estos habitantes, mi segunda y gran familia.



Sin duda habrá nuevas expediciones a Nepal. Volveré a ascender por esas heladas pendientes, a escalar esos colosos hasta lo más alto y a disfrutar con ello. Eso me tranquiliza. Pero es un gran placer poder seguir acompañando a muchas personas a conocer este lugar mágico. Hay tantos aliciente en este viaje, que creo que es una de esas cosas que hay que hacer en la vida, aunque sólo sea una vez. Viajar a Kathmandú es sorprendente desde el primer minuto. El ritmo de la ciudad, su desorden ordenado, sus sonidos y colores y el paso del tiempo, tan distinto al que tenemos aquí en occidente, hacen de este lugar un templo de sensaciones diferentes. Es muy agradable visitar sus lugares sagrados, ver cómo conviven distintas religiones en paz y armonía. A la vez, sólo pasear por sus rincones nos seduce por su encanto y sosiego. Volar hasta el valle del Everest será una experiencia emocionante para todos, cuando menos. Recorrer este enorme valle, lleno de vida, de pueblos, de paisajes, nos trasportará a otra dimensión del mundo de la montaña. Y al final, como recompensa, observar el Everest, ver dónde acaba el mundo, disfrutar de los glaciares, de las montañas cercanas nos brindará una experiencia de montaña difícil de igualar. Nos sentiremos grandes por haber llegado hasta este lugar con nuestro esfuerzo y a la vez nos sentiremos diminutos, al contemplar la grandeza y la escala sobrehumana de todo lo que nos rodea. Regresaremos a casa cambiados internamente, con una mochila llena de experiencias y valores nuevos y sobre todo, llena de sensaciones apasionantes. Nunca olvidaremos lo que hemos visto y sobre todo, nunca olvidaremos las sonrisas de los niños que hemos ayudado en nuestro caminar.



Fundación Carlos Sanz

Por Carlos Sanz

Desde el año 2013, la Fundación Carlos Sanz y el club Montañeros de Aragón, han ido de la mano, colaborando en distintas actividades, todas ellas a favor de llevar a la sociedad los valores puros del deporte y también concienciar a la gente sobre la donación de órganos.

Entré a formar parte del club cuando hice mi primera expedición al campo base del Everest. Un lugar donde no había llegado antes ninguna persona en mis condiciones y que para mi suponía un reto ilusionante por poder demostrar que con voluntad todo se podía conseguir.

Fue una experiencia sensacional y la primera vez que conocí a Ramón Tejedor, presidente del club. Tras cumplir mi primer sueño en alta montaña, pensé en retomar otro reto superior y mi cabeza me llevo a querer ir al Aconcagua.

Cuando habíamos recibido financiación, un problema familiar grave del médico que tenía que acompañarme en la expedición, hizo que tuviéramos que echar por tierra el proyecto. Y de repente para no perder la financiación, pensamos en un proyecto más local, no exento de riesgo y dificultad. Consistía en hacer en dos años, 17 cimas. La más alta de cada comunidad.

Empezamos por los picos de Europa, un paraje increíble, en el que gozamos y de que manera con esa roca caliza. A la semana siguiente fuimos a por la siguiente cima y así sin darnos cuenta, lo que iba a ser un reto a dos años, en 13 meses quedó finiquitado.

Montañeros de Aragón, se hizo eco de nuestra aventura. Nos premió y lo agradecimos muchísimo. Me costó un enorme desgaste y sufrimiento, pues mientras realizaba el proyecto, estaba en lista de espera para recibir dos prótesis de rodilla, lo que suponía que tenía unos dolores enormes en las dos rodillas.

Hicimos una fiesta a la que asistió mi amigo José María García y en la que premiamos a Montañeros de Aragón por el seguimiento y apoyo que nos había dado, de la mano principalmente de Ramón Tejedor.

Tras eso vino la presentación del libro "El triunfo de la Voluntad" en la que de la mano de Ramón, y en un acto conducido por Luis Larrodera en el espacio cultural del Corte Inglés, pudimos disfrutar de un buen ambiente entre los asistentes que respiraba ilusión y ambición por la montaña.

Luego Ramón siempre estuvo en los actos que organizamos apoyando nuestra causa y nuestros proyectos.

Así poco a poco durante estos años, hemos ido forjando una gran amistad entre Montañeros de Aragón y la Fundación Carlos Sanz, que nos ha llevado a premiar a Ramón Tejedor en la Gala de este año 2018. Premio más que merecido, que reconoce a una buena persona que se ha volcado con nuestra Fundación.

Y ahora ya de nuevo estamos pensando en retos que sean apasionantes y que no hayan sido realizados por nadie en mis condiciones. De la mano de Montañeros de Aragón, seguro nace un nuevo proyecto que nos ayude a concienciar a la sociedad a favor de la donación de órganos y sobre todo en seguir impulsando nuestra voluntad de transmitir valores a través del deporte. Esos valores que nos hacen seamos mejores personas y tengamos un mundo mejor y una sociedad más justa.

En unos días podremos desvelar ese reto que seguro merece la pena.

Las marmoleras del Infierno

Por José Antonio Sierra

marmolera norte

"...los Picos de Infiernos se ubican en esa aureola de contacto, y en sus laderas se hace evidente la actuación de los procesos de metamorfismo, alternando las metapelitas esquistosas fuertemente plegadas y fracturadas con los mármoles calizos diapíricos eodevónicos que se inyectan en ellas como consecuencia de la acción termodinámica inducida por el batolito." (Serrano, 1991).

¿Pero es mármol o no es mármol? Semejante retahíla técnica es abrumadora e incomprensible para los no iniciados en cuestiones geológicas; más o menos se infiere que la presión y el calor del batolito granítico dieron origen a las marmoleras tan características de los picos del Infierno. O sea, que sí; ¡es mármol!, aunque quienes se limitan a cruzar la aérea cresta entre la antecima occidental y la cumbre constaten que se trata de vulgar calcáreo gris, pues la presencia de roca cristalizada solo se hace evidente en la mitad inferior de estas fascinantes e inmensas placas. Bueno, ¿y qué? Pues... que, además de cautivadora, la roca tiene una solidez y adherencia excepcionales, muy proclive a una experiencia satisfactoria; por otra parte, la inclinación de las vertientes tan solo es moderada, lo que favorece la ausencia de dificultades notables. Y, por si aún fuera poco, tanto el roquedo como el entorno son muy peculiares, en un marco excepcional; todo un desafío para quien aspiré a profundizar un poco más en el conocimiento de las marmoleras. Lo que voy a proponer son tres rutas razonablemente accesibles y, en todo caso, de sumo interés, para explorar el mármol "infernal".

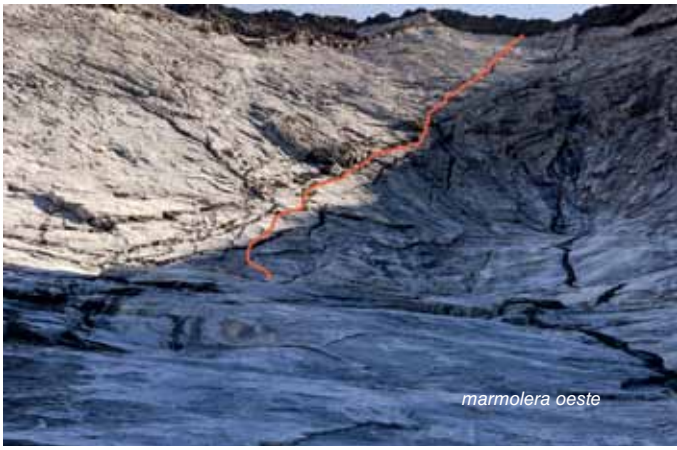
La marmolera suroeste, encima de los ibones de Pondiellos, ostenta sugestivas vetas diagonales de mineral oscuro; la superior conduce casi directamente a la mismísima cumbre, por lo que resulta en particular atractiva. De forma sorpresiva, buena parte de este filón se recorre andando; tampoco más adelante encontraremos ningún obstáculo reseñable salvo esporádicos y sucintos pasos de III°, en un ambiente, eso sí, un tanto aéreo, empero siempre magnífico, cuya dificultad no intimidará a quien confíe en sus pies. Casi ya en la cresta, la pendiente, que se había empinado sensiblemente, cede en su inclinación y la escalada se torna de nuevo muy fácil, pero la calidad de la roca, hasta ese momento excelente, desmerece. Sin embargo, y aunque siempre es absolutamente esencial mantener la atención, la roca de la Marmolera brinda una confianza poco habitual en nuestro querido Pirineo. Quizá sea esta la marmolera más estética de las tres con que cuenta la

Quijada de Pondiellos, nombre tradicional arrinconado por la nueva denominación "Infierno" de incierto origen, pues no está nada clara la pertinaz atribución del bautizo a Russell, quien, al parecer, se limitó a llevar a sus textos "un nombre anterior a 1866 de una broma montañesa que hizo fortuna; seguramente, trasladada por alguno de sus guías sallentinos o panticutos" (Alberto Martínez Embid).

La singularidad de la marmolera occidental, la que mira a Sallent, reside en su tamaño, el mayor de las tres, y en el pulido extremo del tercio inferior: a pesar de su escasa inclinación, prácticamente plana a media altura, se atraviesa esta zona con prudencia, recelando de algunos hilillos de agua que manan de fisuras imperceptibles, así como de cualquier rastro de humedad. Más arriba, la pared se cierra en un pequeño circo, cuyo eje central canaliza los potenciales desprendimientos de piedras; hacia la izquierda es visible una vía de ascensión que elude en gran parte tal riesgo de lapidación. La máxima inclinación de la marmolera coincide con un cambio en la naturaleza de la roca, ahora similar a la de la placa suroeste, con notable mejoría de la adherencia y con mayor presencia de presas, si bien no se advierten apenas emplazamientos para ningún tipo de seguro, salvo que se disponga de los históricos clavos extraplanos, concretamente las pitonisas de acero duro… ¿dónde quedaron las mazas de la época gloriosa del alpinismo? Sin embargo, es ahora cuando echaremos de menos esa seguridad imposible: continuidad de pasos de III° incluso quizá algún IV°-, hasta que desaparece el impulso vertical y la dificultad disminuye: en adelante, solo II° con algún fugaz III°- intercalado y eludible sin contratiempo, sobre una roca ya característica del típico calcáreo gris; bastante roto, con numerosas presas y considerable adherencia, mas no demasiado fiable.

Por fin, la presencia de mármol en la gran placa norte supera con creces cualquier conjetura. Toda la zona inferior presenta roca cristalizada, fruto del metamorfismo por contacto, de lo que supongo un mármol muy puro; en la mitad superior, por el contrario, el mineral tiende a recordar cada vez más al calcáreo sedimentario común. Sea como fuere, desde un punto de vista deportivo, el resultado es una adherencia excepcional; es un verdadero placer deambular de un lado a otro, pues se puede circular un poco por cualquier parte (III°) con notable facilidad; incluso es factible aprovechar cornisas y viras transversales para avanzar todavía con menos obstáculos. Paradójicamente, cuando la pared pierde algo de una verticalidad que jamás es acusada, la ascensión tiende a complicarse, no tanto por la dificultad sino por el tamaño y disposición de las presas, su fragilidad y un avance en adherencia que bien pudiera tornarse precario y de azaroso desenlace. Sin embargo, realmente no parece existir mucho problema par alcanzar la cresta por diversos puntos, en especial si se aprovecha alguno de los filones oscuros que garantizan la continuidad de las presas.

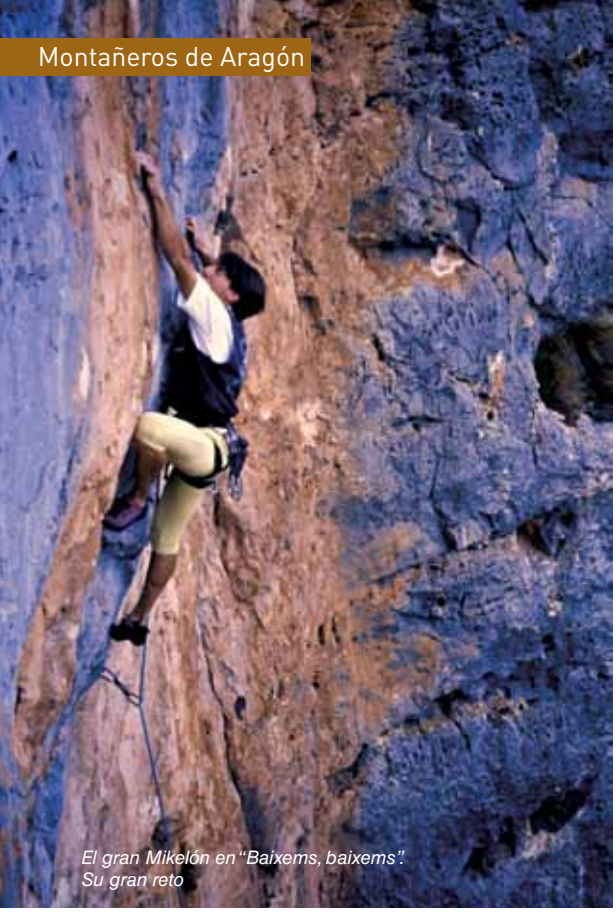
Si buscamos mármol, lo encontraremos con profusión en cualquiera de estas ascensiones, opciones que tampoco nos defraudarán si perseguimos una alternativa diferente para conquistar la cima. Su interés deportivo queda muy por debajo del estético; no obstante, y a pesar de una dificultad muy baja, sería temerario emprender estas ascensiones sin la oportuna experiencia y conocimiento del medio. Pero si la exposición de los recorridos impide su recomendación a quienes no posean la formación suficiente, aquellos afortunados que sí cuentan con el bagaje necesario para emprender este ascenso, que no descenso, a los infiernos, quizá encuentren el paraíso.


marmolera oeste

marmolera suroeste

Para una información más detallada, consultar rondapyrene.blogspot.com (etiqueta "Infierno")

Las tres imágenes que ilustran el artículo, correspondientes a cada una de las tres marmoleras, van marcadas con el itinerario de ascenso.



El gran Mikelón en "Baixems, baixems". Su gran reto

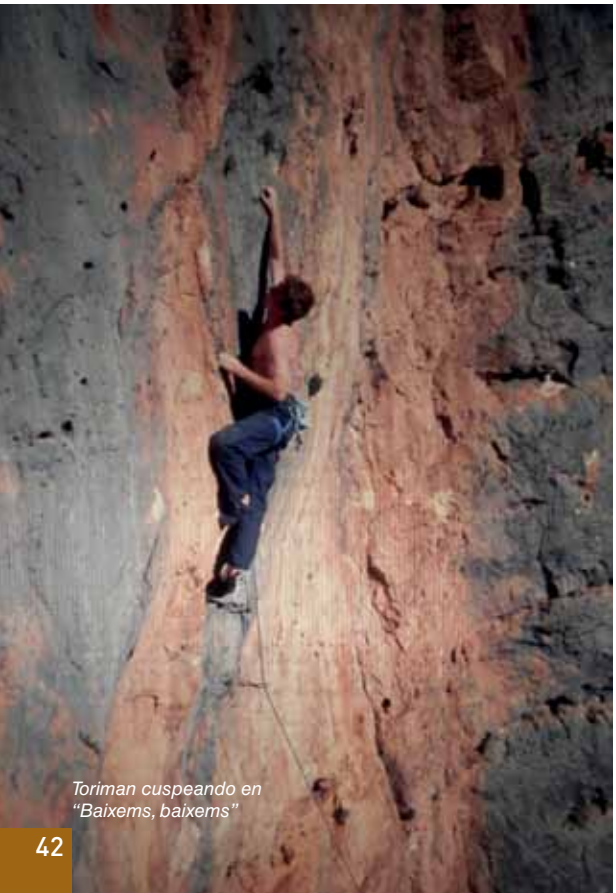
Pared del Temple y otras rarezas (Jaraba)

Por Quique Gracia

Para la mayoría ir a escalar a Jaraba, es hacerlo en la pared del Temple. Hay otros sectores en la escuela, pero ninguno es tan emblemático ni tiene tanta calidad como esta pared, lo que la hace ser el sector más emblemático de Jaraba.

En Jaraba se empezó a escalar en los años 70 del pasado siglo, pero no fue hasta los primeros 80 cuando se produjo su expansión. Fue la época donde empezaba a nacer lo que hoy conocemos como escalada deportiva y entonces como escalada free. Unos cuantos escaladores punteros de Zaragoza se fijaron en la pared del Temple tras dejar su sello en las paredes de Morata y abrir lo que hoy son grandes clásicas del libre en los mallos de Riglos (Zulú demente, Chinatown, …) y llenaron la pared de vías de gran calidad con equipamiento moderno de la época – a base de buriles -. (Algún día dedicaremos un capítulo más extenso a este grupo de escaladores, cuya labor en la historia de la escalada puede ser equiparable en cuanto a innovación y audacia con sus generaciones anteriores y no se les ha dado la importancia que merecen).

Ya en esos años 80 se habían abierto 34 vías en la pared del Temple, que salían reflejadas en la primera publicación de la zona, la guía que se editó en 1989, año de la famosa competición cuando todavía se hacían sobre roca natural. En este siglo XXI se han ido equipando con cuentagotas las pocas líneas que aún quedaban con algo de calidad en esta pared, pues en Jaraba, cuando la roca es mala, es muy mala. Así solamente son nueve las vías equipadas en este nuevo siglo de las 55 con que cuenta la pared, pero como la última publicación aparecida en el mercado data del año 2001, ya era hora que se pusiera en público lo nuevo y lo viejo para conocimiento del personal.



Toriman cuspeando en "Baixems, baixems"

La mejor época para escalar aquí suele ser el invierno con días soleados, pues la pared es orientación sur total. Los días sin sol mejor dedicarse a otra actividad, porque el frío puede ser atroz. Los días suaves de primavera también son válidos, aunque si aparecen los voraces mosquitos podemos salir huyendo.

La longitud máxima es de 25 metros, siendo el equipamiento perfecto a base de parabolts. En cuanto al estilo de escalada, la mayoría de las vías discurren por placas muy técnicas con roca gris excelente, pequeños agujeros, regletas y perfectas gotas de agua que pondrán a prueba los dedos. Los desplomes son atléticos de roca naranja por lo general muy saneada. Es una escalada que exigirá una buena técnica de movimientos aparte de la correspondiente dosis de fuerza.

También contamos con alguna fisura limpia para sacar a pasear los friends: la mítica "Fisura bollycao", todo un reto para los amateurs de las fisuras que solo espera una limpieza y un descuelgue digno para ser un objetivo a escalar; o la segunda parte de "Si yo fuera fato y viviera en fatilandia", un diedro perfecto de 6b de roca magnífica donde los friends se quedan solos y que merece ser escalado después de hacer el exigente desplome equipado inicial. Ese diedro o la misma "Fisura bollycao" se podrían equipar con chapas (o restaurar, como se dice ahora) para que lo hiciera un mayor número de gente, pero ya hay suficientes vías de chapas, así que quien quiera hacer uno u otra que se traiga los friends.

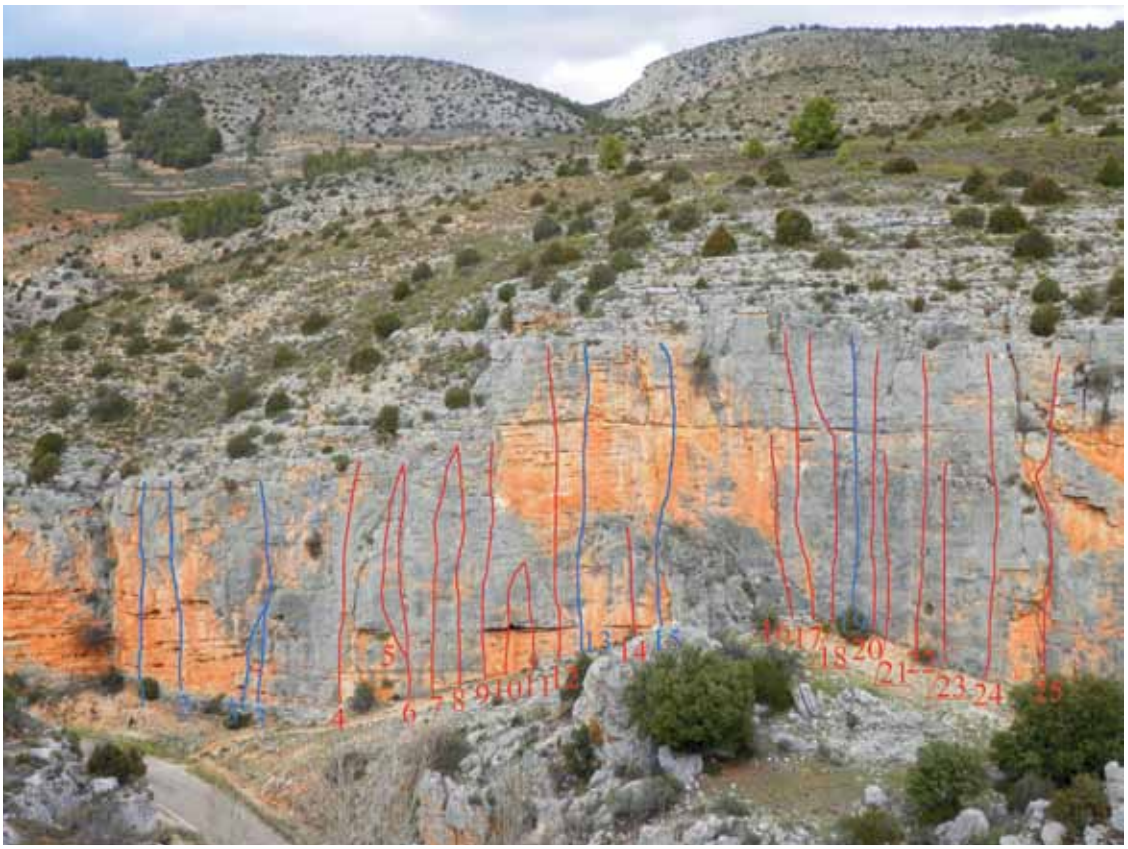
Aparte de los demás sectores de la escuela, que bien merecen una visita, Jaraba es famosa por la práctica de la escalada artificial. Los mini big walls de la vía "Cómo flotas, tío" en la peña Palomera, o la vía "Limitón" en la pared de la Rinconada son del todo recomendables para los aficionados a subirse al estribo y exigirán una buena dosis de paciencia y de horas subido a la pared. Para el que quiera un artifo más deportivo (léase de un solo largo) contamos con largos sueltos de escalada artificial: como la vía "Fisura de 2", en el barranco de la ermita, semiequipada con chapas para aprender en la técnica del estribo y del clavo, o la vía "Muerte al artifo" (no publicada en ningún sitio), situada en el extremo izquierdo de la Muralla Oeste, A2+/A3 de curro donde en sus 40 metros habrá que hacer uso de todo el material posible (incluso llevar chapas de 8 y tuercas, pues solo han quedado fijos los parabolt de 8 sin chapa).

En cuanto a vías de varios largos de libre semiequipado podemos destacar los casi 200 metros de la pared del Albert Hall, situada dos kilómetros más adelante de la pared del Temple yendo hacia Calmarza. Allí tenemos la vía "Antimilitar", auténtica joya de la escalada en pared; la más reciente "O.N.G. pon un abuelo en la cumbre", a la derecha de la pared saliendo por un bonito diedro; o la clásica "Entre dos aguas", a la derecha del Albert Hall, más antigua con roca a prestar atención.

Bibliografía y mundo digital: los blogs "Mundopipa" y "Via clásica" tienen bastante información de las últimas vías abiertas en Jaraba, algunas ya citadas aquí. Es interesante ver sus croquis para ampliar información. La última guía publicada es "Escalada deportiva en Zaragoza", del año 2001, de la editorial Prames, agotada desde hace muchos años.

Elena disfrutando de las perfectas gotas de agua de "Gutax caen"

César tostándose al sol del Temple en la vía "Cabeza Putón" recordando sus tierras africanas



1. Eres muy grande	V+	**10.** Pleonasmo, tu padre no bebe	6b+	**18.** Anyi Melanyi	6b
2. Amor con gula	6a+	**11.** Chogolín	6c	**19.** Pein	6b+
3.	6b	**12.** Kiwi	6b+	**20.** Eclipse	6b
3'.	6a+	**13.** Vendetta	6b+	**21.** Fisura del Willy	6b+
4. Baby test	6a	**14.** Traspillao	6c	**22.** Fiebre Putón	6a+
5. Espígolo Putón	6a+	**15.** El triple error del vasco de Santander	6c+	**23.** Putón sano	6a+
6. Papoose	6a	**16.** Tempelton	6b	**24.** Clasificada "S"	6a
7. Coconuts	6b+	**17.** Magnetismo	6b	**25.** Vent et uno	6a (clean)
8. Coca	6a				
9. R.I.P.	6b				

NOTA: las vías en azul son las equipadas con posterioridad a la guía "Escalada deportiva en Zaragoza, del año 2001.

26. Pass in shock	V+	**36.** Dies Irae	6a	**47.** C-15	6b+
27. A golpe de látigo	6a+	**37.** La parrilla Gombar	6b+	**48.** Variante Kamasutra	7a
28. Diedro de los tres tículos	6a	**38.** Biskys si sibis	7a	**49.** LXIX	6a
29. Thor	6b+	**39.** El deshollinador	6a	**50.** Espolón flash	6a
30. Joker	6c	**40.** Cabeza Putón	6b+	**51.** Tu molla no me enrolla	6c
31. Juno	6c+	**41.** Astatues enmovils e mudes	6c	**52.** Chupemeque	6a+
32. Poker	7a	**42.** Baixems, baixems que no puyems	7c	**53.** Pirata malo, malo	6c
33. Benito Camelas	7b	**43.** Tontainer	7a+	**54.** Fisura bollycao	L1-V+ (clean) L2-6c+ (clean)
34. Si yo fuera fato y viviera en Fatilandia	L1-7a L2-6b (clean)	**44.** Gutax caen	6c	**55.** Qué buena estás, Carolina	V+ (clean)
35. Sardú	7a+	**45.** Necrosis	6c+	**56.** Vía del Chiqui	Proy.
		46. Necromancia	7a+		

Cuando el Aneto saltó al cine

Por Alberto Martínez Embid

Un film montañero de 1930

La famosa portada de Hielscher en la revista Aragón de julio de 1930

Uno de los tempranos testimonios cinematográficos del montañismo aragonés se generó a la sombra del nuestro Club. Nos referimos a cierta película de 1930 que, hace ya algunos años, terminaría siendo adquirida en un rastro por el coleccionista Tasio Peña. Hoy está ubicada en su blog de *Filmo Aragón*, dentro del apartado sobre "La Memoria Filmada". Refleja las evoluciones sobre el Aneto de varios pioneros de *Montañeros de Aragón*.

La aludida cinta, en formato original de dieciséis milímetros, duraba apenas cuatro minutos y cuarenta y nueve segundos. Apareció unida a tomas sobre la Exposición de Barcelona de 1929 y, acaso, constituyera el fragmento de un montaje mayor. Dicho film arrancaba en el refugio de La Renclusa, para terminar situándose sobre la *Cúspide del Pirineo* después de cruzar el Portillón y su glaciar Norte. Con el *plato fuerte* de unas exhibiciones sobre los abismos del Puente de Mahoma.

No era esta la presencia más precoz del *Séptimo Arte* sobre la cota 3.404 metros. El cine había trepado al *Techo* oscense un 27 de agosto de 1916, cuando un tal "operador Miguel" dejó registrado en el *Libro de Cumbre*: "Llegado sin novedad al hermoso pico de Aneto con el primer cinematográfico de tomas vistas de la Casa Gaumont. Álbum de firmas de los excursionistas cinematografiado por primera vez". Así y todo, es posible que estemos ante el *debut* de la filmografía aragonesa sobre esta montaña.

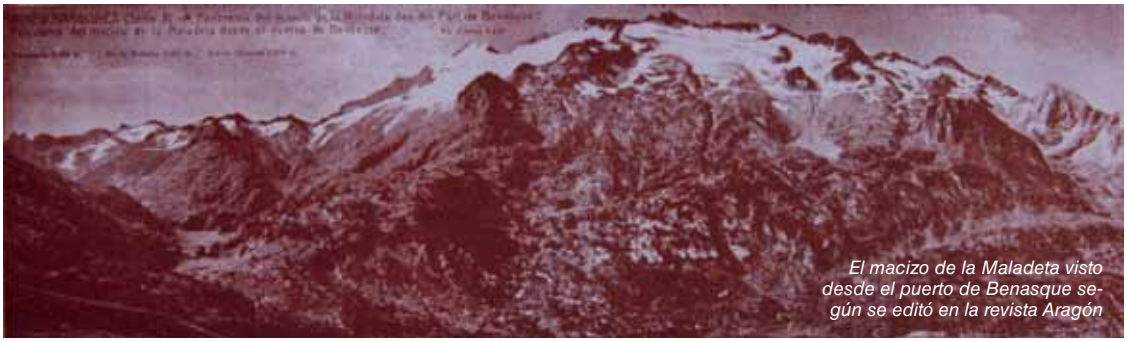
Montañeros de Aragón y el Aneto

La visita de 1930 al *Rey del Pirineo* no fue la más madrugadora realizada por los socios de Montañeros: cada uno por su lado, algunos ya habían ganado su cima antes de que el Club se organizara. En gran medida, de la mano de quien sería su fundador, Lorenzo Almarza, un devoto de este pico desde los años veinte del siglo XX.

Apenas se puso en marcha la Asociación de Zaragoza, allá por el mes de abril de 1929, se planificó una subida colectiva al Aneto. Aunque por entonces no editase ningún boletín propio, la entidad disponía de un apartado dentro de la revista *Aragón* del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda*: en su número 47, nuestro primer secretario, Miguel López de Gera, narró esta aventura del 30 de junio de 1929. Ante el éxito obtenido, enseguida se pensó en repetir la experiencia.

La inscripción para el segundo ascenso se abriría a mediados de junio de 1930. Una vez más, se promocionó dicha actividad desde la revista del *SIPA*. Resulta interesante esa nota, un tanto escondida en su número 57, donde se adelantaba que "de toda la excursión se filmará una película que luego será exhibida en Zaragoza".

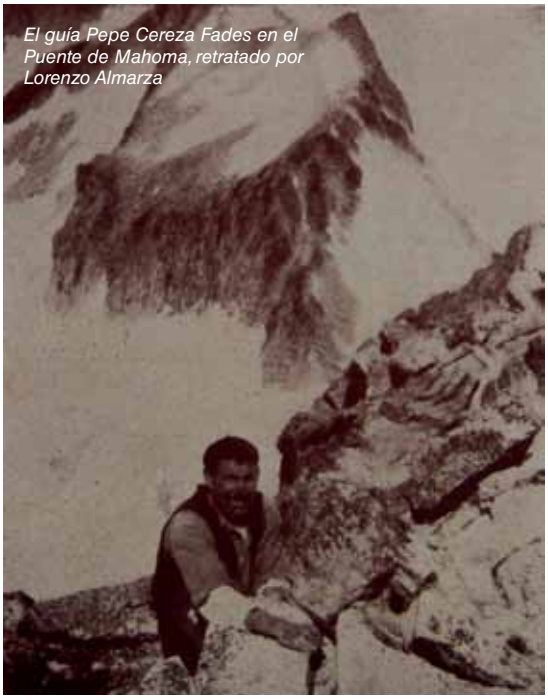
Por desgracia, en ningún acta ni publicación posterior se desveló la identidad del *cameraman*, quien seguramente utilizó uno de los carísimos tomavistas de manivela, entonces recién introducidos en el mercado. Tras indagar entre las familias de fundadores de *Montañeros de Aragón*, puede anticiparse que, con toda posibilidad, fue uno de los Tramullas…



El macizo de la Maladeta visto desde el puerto de Benasque según se editó en la revista Aragón

Filmando sobre la cota 3.404 metros

El listado de expedicionarios, aparte de los ya citados, se vería enriquecido con nombres ilustres de nuestro deporte como José María de Abizanda, Enrique Armisén, Leonardo Buñuel, José María Escudero, Joaquín Gil Marraco, Luis Gómez Laguna, José María Serrano o Fernando de Yarza. El segundo ascenso colectivo se llevó a cabo en la fecha prevista del *puente* de Santiago. Lorenzo Almarza firmaría un excelente artículo, titulado "¡¡En la cumbre del Aneto!!", que se publicó en octubre de 1930 dentro del apartado de *Montañeros de Aragón* del órgano del *SIPA*. Extractando del mismo los párrafos que aludían a la película que ha encontrado Tasio Peña, se sabe cómo pudo discurrir aquella jornada del 26 de julio:



El guía Pepe Cereza Fades en el Puente de Mahoma, retratado por Lorenzo Almarza

"[…] Como los remolones tardaron algo más en levantarse, se retrasó un poco la salida [de la Renclusa], que estaba marcada para las 3:30 h, que se hizo ordenadamente y en medio del mayor entusiasmo por la esplendidez del día. La tartera se subió con bastante rapidez, pisando abundante nieve, y se descansó unos momentos en el Portillón Bajo. Nunca se podrá dar idea de la impresión que producen los dos glaciares, el de Aneto y la Maladeta, desde este lugar. Es preciso haberla sufrido varias veces para poder empezar a comprenderla. Se emprendió el descenso [hasta el glaciar] por las palas de nieve, que se hizo muy rápido, no siendo preciso atarse en todo el camino por pisar constantemente nieve caída dos días antes. En el sitio de costumbre se almorzó, saliendo a relucir algo de lo mucho bueno que encerraban nuestras mochilas, pues especialmente las de nuestros amigos los vascos [Ferrer, Labayen, Novoa y Tuduri] no tenían fondo, pues en cada parada salían nuevas y sabrosas cosas a relucir, demostrándonos con esto que, en asuntos de comer, tienen bien adquirida su fama.

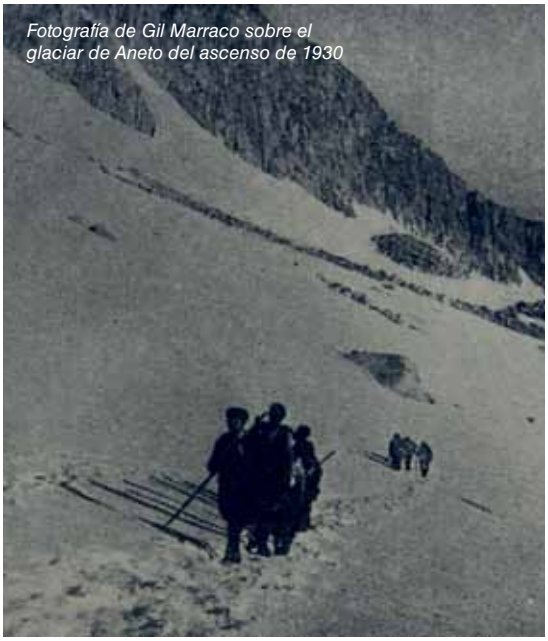
"El glaciar empieza aquí. Y se cruzó con rapidez, con las consiguientes paradas. ¿Qué pasa? [Joaquín] Gil tiene que hacer una de sus excelentes fotografías. Termina. Y se continúa hasta otra. Desde Coronas atacamos con valentía la pala del *Diente de Aneto* [la antecima de Oliveras-Arenas], subiéndola sin ninguna dificultad gracias a la reciente nieve. El hielo no se vio en todo el camino. El Paso [Puente] de Mahoma, un

El Puente de Mahoma hacia el lado de la torreta del Aneto tomada por Almarza

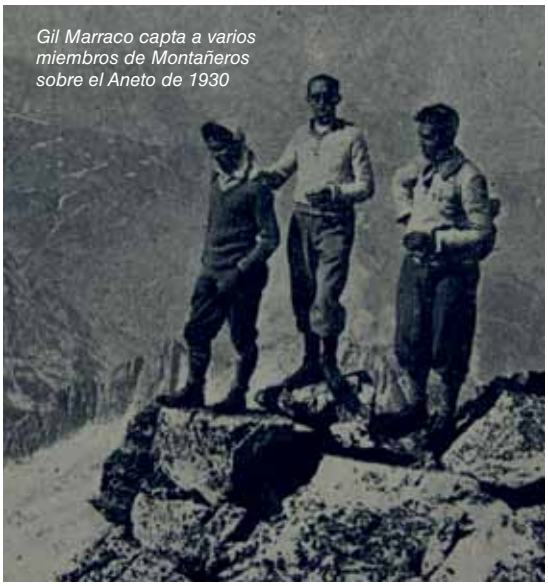
Croquis de la ruta al Aneto dibujado por Almarza en julio de 1930

juego de chiquillos, y ya estamos en la ansiada cumbre. Entre nuestros Montañeros se oía la exclamación general: *¡Ya es hora que se vea algo desde aquí!* Y era justificadísimo, pues entre nosotros había quien por tercera vez subía al Aneto sin poder decir lo que desde allí se divisaba, pues no había visto más que nubes y nieve. Esta vez la cosa era bien distinta [...]. Por grupos, se fueron esparciendo los excursionistas. Unos dormitaban, otros se extasiaban, otros recorríamos los crestones de Coronas, deseosos de contemplar a cada paso una nueva perspectiva. Se impresionaron placas y cintas [¿de cine?]. La parada fue la mayor que yo he hecho en este sitio. Duró dos horas largas. Después de impresionar [la fotografía de] el grupo que se publica, fue necesario pensar en el regreso [...]".

Hasta aquí el texto resumido de Almarza. Nosotros regresaremos al *Monarca del Pirineo* con objeto de rastrear ciertos asuntos que atañen a su iconografía. Para ello será necesario fijarse en cierta referencia a esos "amigos vascos" que se unieron a los aragoneses. Más en concreto, al periodista Antonio Ferrer, quien desde su libro sobre las *Cimas españolas* (1947) daba cuenta del ejercicio cinematográfico de 1930:

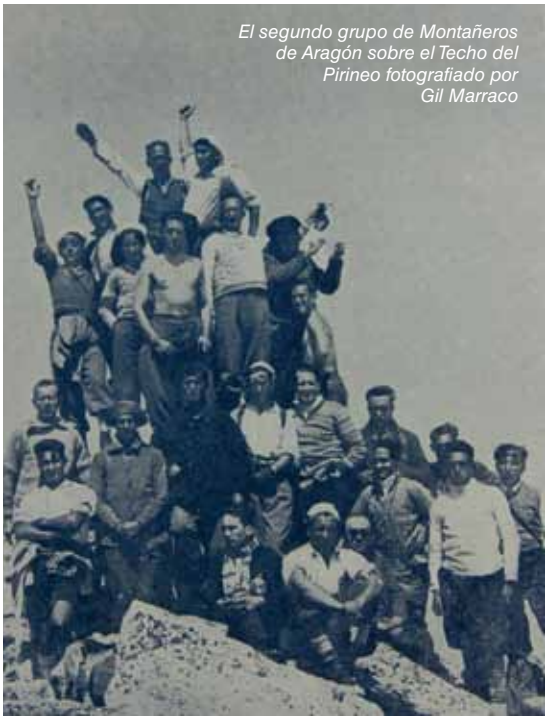


Fotografía de Gil Marraco sobre el glaciar de Aneto del ascenso de 1930



Gil Marraco capta a varios miembros de Montañeros sobre el Aneto de 1930

"Después de saturarnos de luz y de paisajes grandiosos [sobre el Aneto], nos dedicamos a trepar por los riscos inmediatos, buscando la emoción que perdimos en el Paso [Puente] de Mahoma y, al mismo tiempo, impresionamos unas placas y unos metros de film, que nos harán luego recordar la estancia en aquellas alturas pirenaicas".



El segundo grupo de Montañeros de Aragón sobre el Techo del Pirineo fotografiado por Gil Marraco

De izquierda a derecha, Antonio y Antonio de Padua Tramullas

Tras la pista de Antonio Tramullas

Para completar el *dossier* sobre esta película, incluiremos unas conjeturas sobre el hipotético autor del "Aneto de Cine". Probablemente fuese Antonio Tramullas, quien había ingresado en el *SIPA* en 1926 y era miembro tanto de los *Exploradores* como de *Montañeros de Aragón*. Nacido en Barcelona, nuestro posible *cámara de altura* cumplía veintiocho años en 1930. Hijo del célebre precursor de la cinematografía Antonio de Padua Tramullas, trabajó a su vera con frecuencia.

Su *candidatura* se ve apuntalada por el hecho de que fotógrafos *oficiosos* de *Montañeros* como Lorenzo Almarza y Joaquín Gil Marraco, no emplearan por entonces el tomavistas. Además, Antonio Tramullas estaba perfectamente capacitado para utilizarlo en las regiones de montaña, dado que fue uno de los participantes de la *invernal* del Moncayo de 1927.

Como muestra de las diferentes actividades de los Tramullas en el terreno del *aire libre*, podemos recurrir a ese ejemplar de la revista *La Selva* donde se recogía que, en septiembre de 1913, mientras evolucionaba una agrupación scout por Montañana, cierto "entusiasta operador, el señor Tramullas [padre], prepara sus bártulos y, cuando queremos darnos cuenta, nos ha impresionado". Otro ejemplo revelador: en noviembre de 1927, durante un festejo de los *Exploradores* en el cuartel de Castillejos en Torrero, la misma publicación informaba de que "el inteligente operador del cine *La Alhambra*, señor Tramullas [¿padre o hijo?], impresionó varias películas". Por lo demás, el vástago continuaría las labores del adelantado del cine aragonés, especializándose con el tiempo en filmar por los alrededores de Jaca, la ciudad donde fallecía en 1985.

Los avatares de la película

Seguramente, el film sobre el Aneto fue visionado de forma pública en Zaragoza, sede tanto de *Montañeros* como del *SIPA*. Sin embargo, estos eventos no han dejado rastros visibles por el momento. Más sencillo resulta seguir los avatares de la que, por lo que parece, es la película que hoy nos ocupa, desde la prensa madrileña del 21 de mayo de 1932. Así, en el apartado sobre Vida Cultural del *Heraldo de Madrid* se servía esta nota:

"Organizada por el *Club Alpino Español*, y con el tema "Valles del Pirineo aragonés", ha dado una conferencia el fundador de la sociedad *Montañeros de Aragón*, Lorenzo Almarza. Seguidamente se proyectó una magnífica colección de dispositivas obtenidas por el conferenciante, quien simultáneamente las explicaba, relacionándolas con las distintas excursiones que por los valles y cumbres del Pirineo pueden fácilmente realizarse, y por último fue proyectada una cinta cinematográfica de una de las excursiones realizadas por el conferenciante al Aneto".

Se ha podido localizar una segunda reseña en esa misma fecha. Esta vez, dentro de la sección Deportiva del *Diario de la República Luz*, donde se daba cuenta de la "Conferencia del señor Almarza en el Alpino":

"Hizo la presentación del conferenciante el presidente del Alpino, Manuel Maura, dando a conocer la labor intensa e importante que el señor Almarza viene realizando desde hace muchos años en beneficio del montañismo español y muy especialmente del Pirineo aragonés, patria chica [*sic*] del conferenciante. El señor Almarza, después de agradecer las palabras de la Presidencia y de saludar a todos los montañeros, y muy especialmente al *Club Alpino Español*, con el que desde su fundación se considera moralmente unido, hizo una amena y pintoresca alusión a los distintos tipos de excursionistas que se consideran montañeros.

"El conferenciante, con palabra fácil y sencilla, entró en el tema de su conferencia, haciendo una detallada descripción de las costumbres, trajes típicos, etcétera, de los distintos valles del Pirineo. Ensalzó la íntima labor del *Sindicato de Iniciativas de Aragón* [*sic*], merced al cual se está creando una serie de pequeños museos en las distintas regiones de un interés tal que todo excursionista debe visitarlos.

"Seguidamente se proyectó una magnífica colección de diapositivas obtenidas por el conferenciante, quien simultáneamente las explicaba, relacionándolas con las distintas excursiones que por los valles y cumbres del Pirineo pueden fácilmente realizarse y, por último, fue proyectada una cinta cinematográfica de una de las excursiones realizadas por el conferenciante al Aneto. Lorenzo Almarza, al terminar su conferencia, fue aplaudidísimo por la selecta concurrencia, entre la que figuraba un buen número de la distinguida colonia aragonesa".

Finalmente, señalemos que la aventura de los *Montañeros* en el *Monarca* pirenaico pudo ser presentada a concurso, tal y como insinúa una reseña de Carrasco de la Rubia del 31 de mayo de 1936. De este modo parco se evaluó su contenido en el número 90 de la *Revista Semanal Cinegramas: "Excursión al Aneto*, un film que registra una escalada a este pico del Pirineo; nada tiene este film digno de anotarse".

En fin; poco extraña que, fuera del ámbito montañero, los fotogramas con las andanzas de nuestros socios sobre la cota 3.404 metros no emocionaran excesivamente. Pero en *Montañeros de Aragón* nunca olvidaremos estos equilibrios de sus ancestros sobre el Puente de Mahoma en 1930. Bien pudieron significar el simpático ingreso del Aneto en la crónica hispana del *Séptimo Arte*.

Nuestros primeros carteles publicitarios AFFICHES

Por Marta Iturralde

Presentación del cartel de Champseix durante la exposición sobre Almarza de 2014

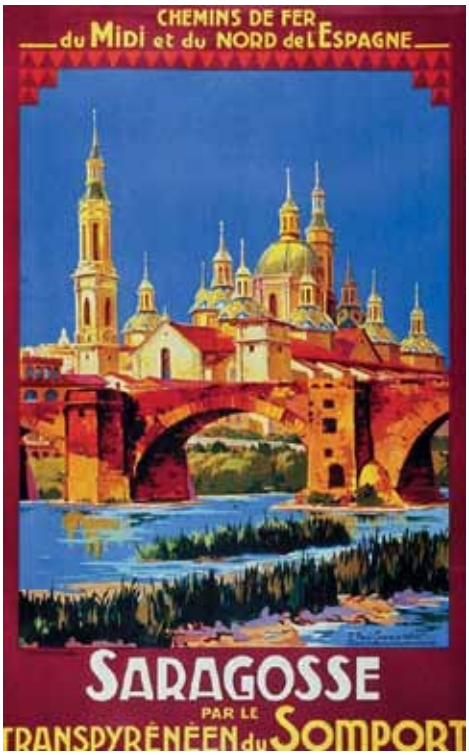
Hace como cinco veranos que cierto socio del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* descubrió en París un sorprendente poster turístico de 60 por 95 centímetros. A la vista de sus especiales características lo adquirió sin dudar, para luego donarlo a la referida asociación. En el *SIPA* la existencia de este viejo "affiche" de su factoría provocó no poca sorpresa: ¡era una perspectiva aérea de las dos catedrales zaragozanas! Lo presentó al público en el mes de septiembre de 2014, aprovechando una exposición fotográfica sobre nuestro fundador, Lorenzo Almarza Mallaina.

Los números antiguos de la revista A*ragón* fueron desvelando, en pequeños fragmentos dispersos, el misterio de ese cartel. Se trataba de una obra de un pintor afincado en París conocido como Emile-Paul Champseix, especialista en promociones turísticas de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo pasado. Autor de "afiches" de diversas regiones de Francia, desde la Côte d'Azur hasta los Pirineos. En estos últimos decorados destacaban sus magníficas imágenes de Cauterets, Eaux-Bonnes o Gavarnie con las que publicitó las líneas de la *Compagnie des Chemins de Fer du Midi*. Su mayor éxito pudo ser ese poster del teleférico de Artouste y el Midi d'Ossau que obtuvo la medalla de oro en el concurso internacional celebrado en Cracovia en 1935. Pero regresemos al "Champseix" donde se apreciaba la Seo y el Pilar…

Al parecer, el trabajo sobre Zaragoza era de 1929 y se basaba en una portada de *Aragón* de Juan Mora. Fue editado por cuenta de los Ferrocarriles del Midi para divulgar entre los turistas la línea del Canfranc, inaugurada el año anterior. El proyecto había sido inspirado desde el *SIPA*, la sociedad madre de *Montañeros de Aragón*, e impreso en la Litografía Portabella de la Ciudad del Ebro. Inicialmente se colgó en las estaciones de la línea Pau-Zaragoza, suscitando comentarios muy positivos entre los pasajeros hispanos. Dichos carteles también fueron remitidos a las oficinas de turismo, tanto nacionales como extranjeras. De hecho, el éxito de esta obra, titulada como "Allez à Saragosse par le Canfranc", originó la existencia de otra bella estampa del Pilar, esta vez desde la misma orilla del Ebro. Firmada igualmente por Champseix, sería patrocinada de forma conjunta por los *Ferrocarriles del Norte* hispanos y los del *Midi* franceses bajo el lema de "Saragosse par le transpyrénéen du Somport" sobre 1929.

Una muestra de los reputados affiches pirenaicos de Émile-Paul Champseix

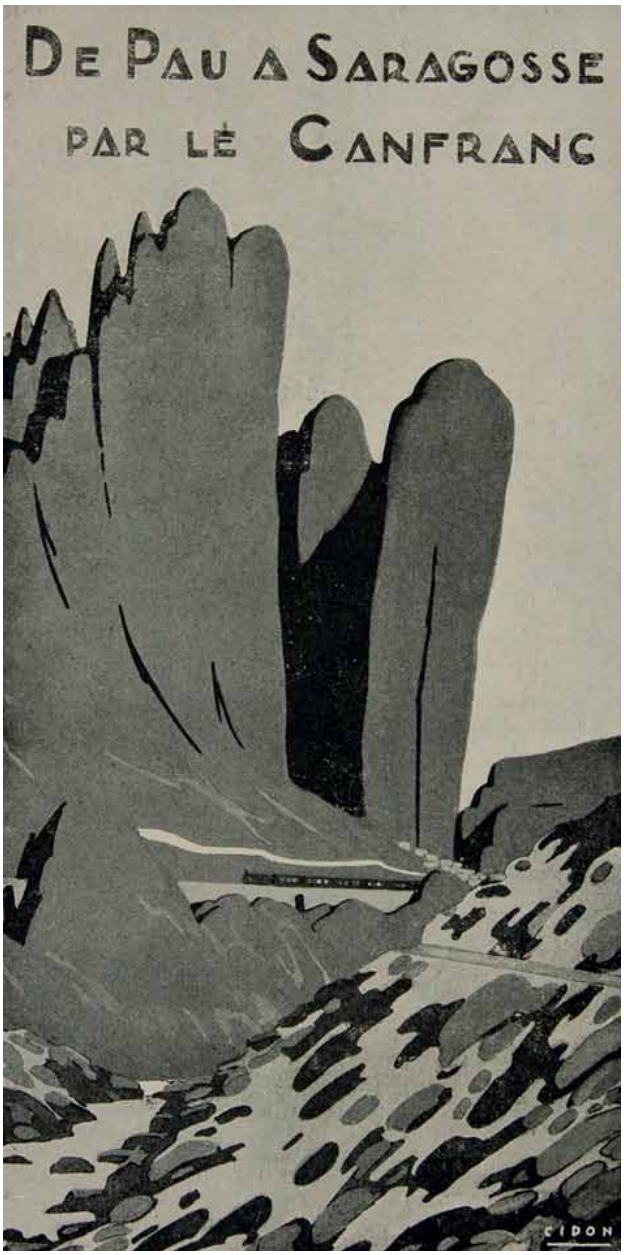
Sin duda, el gran éxito de Champseix, titulado como Teleférico de Artouste, de 1934



El segundo Champseix con el Pilar; esta vez, por cuenta de las dos compañías de ferrocarriles del Canfranero

Tras este preludio turístico nos centraremos en la cartelería de *Montañeros de Aragón*. Porque a uno de nuestros socios pioneros, Francisco de Cidón Navarro, el SIPA le encargó en 1930 una suerte de contrarréplica a Champseix. El artista valenciano tituló su cuadro "De Pau à Saragosse par le Canfranc", y su magnífica imagen de Riglos fue empleada en diversos panfletos promocionales bilingües. Cidón ya había mostrado su arte en dos carteles anunciadores de las Fiestas del Pilar.

La iniciativa tuvo repercusiones en la prensa nacional de nuestro país. Así, en el número del 28 de enero de 1930 del *diario El Sol*, y dentro de su apartado sobre Turismo-Viajes, dedicaban un comentario sobre la



La obra de Francisco de Cidón para apoyar al turismo a través del Canfranero en 1930

Nuestro primer cartel propagandístico, obra de Guillermo Pérez Baylo en 1932

"Propaganda Bearn-Aragón" al trabajo de nuestro consocio:

"Es digno de todo elogio el folleto que acaba de publicar el *Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón* [sic]. Se refiere a la nueva línea internacional de Pau a Zaragoza por el Canfranc. Esta ruta, poco conocida todavía, es sin duda de las que mayores atractivos brindan al turismo hispanofrancés, como lo ponen de relieve las múltiples ilustraciones que el folleto contiene, y especialmente las del puente del Escot, de la estación internacional de Canfranc, de castillo de Loarre y de los monumentos de Zaragoza. En el folleto se consigna el horario de los trenes entre Pau y Zaragoza, distancia que los rápidos salvan en menos de siete horas; prestándole innegable utilidad un mapa turístico del Bearn-Aragón. En dicho folleto, aparte de dedicar el mayor espacio que Pau y Zaragoza reclamaban, se describen detalladamente los lugares más interesantes del recorrido: Gan, Oloron, Sant-Christau, Sarrance, Bedous, Canfranc, Villanúa, Jaca, Sabiñánigo, el pantano de la Peña y Ayerbe. En la portada del folleto aparece una preciosa tricromía del señor Cidón".

La importancia de los posters del periodo de Entreguerras fue enorme. Por ello, no extraña que la Junta Directiva de Miguel Rábanos encomendase otro, esta vez sobre el refugio de Santa Cristina, al pintor zaragozano Guillermo Pérez Baylo. Todos los *Montañeros* conocen bien esta obra: a partir del original que se encuentra en el Club, se confeccionó la portada de un *Boletín* de 1979 y la del libro sobre nuestra historia de 1999. De este modo se saludaba a la acertada iniciativa desde el número de abril de 1932 de la revista *Aragón*:

"Acompañamos estas líneas con el grabado que representa el cartel anunciador del nuevo refugio construido por *Montañeros de Aragón* en Candanchú. Aparece entre la nieve el pintoresco edificio y, para romper la monotonía, hay en primer término las siluetas verticales de dos skis: todo él entonado por azules y muy bien dibujado. Es original del gran artista aragonés Guillermo Pérez Baylo, aventajado alumno de los estudios superiores de la Escuela de Artes y Oficios artísticos de esta ciudad. El cartel ha gustado mucho y por él ha recibido su autor muchas felicitaciones a las que unimos la nuestra".

Así se produjeron los carteles editados desde el *SIPA* y *Montañeros* durante su andadura en común. Más adelante, nuestra Sociedad pondría en marcha otras acciones dentro del noble arte del "affiche". A modo de ejemplo y de cierre, sirva la imagen para invitar a la Entronización de la Virgen del Pilar sobre el Aneto de 1956, firmada por "Lápiz" desde Barbastro en 1953…

El célebre poster de Lápiz previo a la Entronización en el Aneto de 1956

La Moncaína en los años 30

Con la música a otra parte

Por José Miguel García Gómez y Jorge Larraga Motos

Asociación Musical Entrambasaguas

San Martín de la Virgen de Moncayo es un pueblo situado a las faldas del Moncayo en la provincia de Zaragoza. Entre sus muchos atractivos se encuentra el ser el "pueblo de los músicos", pues no en vano aquí encontramos la Banda de Música más antigua de Aragón, "La Moncaína", que se mantiene de forma continuada desde que en 1853 el párroco reuniese a un grupo de pastores que tocaban rudimentarias flautas de caña. Aquello marcó para siempre el ser y el sentido de las gentes que habitan este maravilloso rincón de Aragón.

San Martín en los años 50. Al fondo, el Moncayo

A lo largo de su dilatada historia, los músicos de San Martín han llevado sus melodías por cualquier lugar en que eran requeridos. Hoy lo hacen en cómodos autobuses, pero no siempre fue así. Durante los años 30, 40 y 50, los más mayores del lugar nos recuerdan que la música llegaba a los pueblos en alpargatas. Tras las duras y largas jornadas de pastoreo o en el campo, al caer la tarde arrojaban a un rincón sus viejos trapos de labor y se vestían con el uniforme de la Banda, para caminar a veces durante horas para llegar a aquellos pueblos que aguardaban inquietos para que pudiera dar comienzo la fiesta.

Un grupo de músicos a finales de los 40

Uno de esos lugares casi míticos era Beratón, ya en la provincia de Soria. Para llegar allí caminaban unas seis horas con sus instrumentos al hombro (¿se imaginan al del bombo?), al igual que hacían el domingo para volver (las ovejas no tenían piedad del músico). Este hecho hoy para los actuales músicos de San Martín es una auténtica herencia vital y un orgullo para todos. Por eso, desde hace ya tres años, la Asociación Musical "Entrambasaguas" organiza en verano una "andada" popular que nos sitúa sobre sus pasos para homenajear a aquellos músicos que con su esfuerzo nos legaron lo más valioso que hoy tiene San Martín: su Banda de Música.

Nuestros mayores nos han contado varias versiones acerca del camino que recorrían hasta allí, por lo que tras una labor de investigación muy exhaustiva hemos diseñado la ruta más frecuente por la que caminaban hasta Beratón. Por tanto, iniciamos la ruta desde el corazón de San Martín de la Virgen del Moncayo (818 m), su plaza (popularmente conocida como el *"jópelota"*), donde a lo largo de la dilatada historia de esta localidad han tenido y tienen lugar los acontecimientos más destacados allí sucedidos, al igual que los edificios más significativos que siempre han tenido en ella su espacio como la antigua iglesia (de posible origen románico y ya desaparecida), el centro educativo de la localidad integrado en el "Colegio Rural Agrupado Bécquer" o el antiguo Ayuntamiento de la localidad durante algunas décadas del siglo XX. Por no hablar de su emblemático y más que centenario olmo, víctima de la grafiosis en primera instancia y de la falta de sensibilidad en última.

El recorrido comienza siguiendo el PR-Z 2 que transcurre por el trazado de la pista conocida como "Camino de la Gayata". A su izquierda fluye la Huecha de San Martín, un pequeño arroyo con origen en el Moncayo. Pronto, pasaremos junto a la "Fuente de la Calera" (908 m), en el paraje conocido como "Matalapuente". Continuaremos por el PR hasta llegar al paraje de "Las Majadas", en los montes de Agramonte, donde cruzaremos la carretera Veruela-Agramonte. En este punto, tomaremos las señales rojiblancas del GR 90.1, que nos llevará al siempre concurrido "Santuario del Nuestra Señora del Moncayo".

Una vez cruzada la carretera (992 m) y ya siguiendo las indicaciones del GR 90.1 llegaremos a las proximidades del "Campamento Juvenil Fernando El Católico" (1.030 m) para tomar rumbo hacia " La Fuente del Sacristán" (1.172 m), tras pasar junto al refugio de "La Paridera" (1.212 m). Poco a poco ganaremos altura por bosques de rebollos, pinos, hayas y acebos, y hasta en seis ocasiones deberemos cruzar la pista-carretera que llega hasta el santuario: esto nos indicará que vamos por el camino correcto. Tras atravesar "El Prado de Santa Lucia" (1.461 m) y pasar junto a los restos de la ermita que da nombre a dicho paraje, nos encaminaremos por el último tramo que nos llevara al "Santuario de Nuestra Señora del Moncayo" (1.610 m), edificio emplazado al mismo pie de las peñas negras del Cucharón (popularmente conocido como "La Piedra"). En su ermita, en los meses de verano se venera la imagen de la Virgen del Moncayo (de la Peña Negra hasta el S XVIII) que según se cuenta se le apareció en este lugar a un pastor. El Santuario aparece mencionado por primera vez en el siglo XIII, cuando el obispo de Tarazona (García Jiménez) dona al Monasterio de Veruela la ermita y el albergue de caminantes. Este albergue ha sido reformado y en la actualidad es una hospedería de larga tradición con restaurante. Además encontraremos un coqueto mirador dotado de una mesa explicativa del clima tan peculiar de esta sierra.

Si dirigimos la mirada hacia el sur desde el Santuario observaremos el camino que nos lleva a "La Fuente de San Gaudioso"; dicho paseo y su fuente fueron sufragados en torno a 1825 por D. Gerónimo Castillón y Salas, obispo de Tarazona y último inquisidor general de España. Dicho paseo está integrado en el recorrido del GR-90.1 que ahora discurrirá por los bosques de la cara norte.

Desde la plaza del Santuario nos dirigiremos al inicio de la ruta tradicional de subida a la cumbre del Moncayo, junto a "La Fuente del Chorro", donde tomaremos el sendero que nace junto a ella, con una pendiente moderada; al final de esa cuesta nos encontramos con una bifurcación con unos carteles, hacia la izquierda –sureste– iremos al Collado de Bellido y hacia la derecha iremos a la a la cima del Moncayo (2.315 m) por la ruta habitual; en cambio, nosotros cogemos la senda de la izquierda, siguiendo las marcas rojas y blancas de pintura, que discurre en dirección sureste entre morrenas glaciares de unas dimensiones muy notables y bosques intermitentes de pinos silvestres, algunos robles, abetos y enormes acebos. En temporada de chordón o frambuesas silvestres el excursionista podrá disfrutar de este excepcional regalo de la naturaleza.

La tónica general de este tramo es estar todo el rato alternando bosques y pedreras. Atravesamos el canchal que desciende desde el "Circo Glaciar de San Gaudioso" (1.681 m) y proseguimos nuestra marcha por un terreno sin excesiva pendiente. Sin apenas darnos cuenta, llegamos a la base del inmenso "Circo de Morca" (1.700 m), con una

sucesión interminable de riachuelos de aguas gélidas. Un auténtico espectáculo de esencia alpina con unas vistas abrumadoras sobre el Somontano y sus pueblos teniendo como telón de fondo la cordillera pirenaica.

El majestuoso corredor central de Morca, junto con alguna de sus variantes, se nos muestran desafiantes, con unas pendientes que llegan a superar los 45°. Así llegamos a lo que se puede considerar el eje central del barranco de la Morca, "Las praderas del Morroncillo" (1.700 m); en este punto se forma una corriente más o menos regular de agua que recoge la mayoría de aportaciones hídricas de esta antigua cubeta glaciar.

Una vez superado el eje central del "Circo de Morca", nos adentramos en un bosque cada vez más tupido y sombrío, pasando por "La Fuente del Morroncillo" (1.706 m), cuyas aguas brotan indomables y forman un caudal considerable al poco de nacer. Por el sendero ascendente que discurre por la pedregosa ladera del "Lobera", teniendo a nuestra espalda "El Cerro de Morca" (2.280 m) y entre pinos negros aislados, enebros, piornos, arándanos y las bellas flores rosas del epilobio en verano, saldremos definitivamente del bosque para continuar ganando altura poco a poco y alcanzar el excelente mirador del "Collado de Bellido" (1.840 m).

Enlazando con una pista forestal, por la que discurre la RC-1 (la ruta ciclista marcada por el Parque Natural que viene desde "La Fuente de los Frailes" y va al "Collado de la Estaca") nos dirigiremos, salvando la cabecera del profundo " Barranco de Valdealonso" (1.884 m) al pie del pico Lobera. Esta pista discurre por unas laderas que a principios del siglo XX fueron repobladas con bosque de pino negro. Además, en esta zona podemos encontrar la endémica violeta del Moncayo.

Siguiendo por esta pista que se encuentra en buen estado pasaremos junto al refugio de "Majada Baja" (1.794 m) dirigiendo nuestros pasos hacia la cabecera del "Barranco de Morana" (1.690 m) bajo el "Collado del Muerto". Bordeando el "Cabezo del Caíz" pondremos rumbo al "Alto de los Almudejos" (1.616 m) situado en la cabecera del "Barranco de Horcajo".

Desde dicho collado se desciende hasta Beratón (1.395 m.) por una pista de fuerte pendiente durante 3 km que discurre por una loma a la izquierda orográfica del barranco y que termina desembocando en la ermita de San Roque y la Cruz de Canto junto al cementerio de la localidad soriana. Detrás habremos dejado "El castro de San Mateo" (1468 m), un pequeño cerro donde se asienta un viejo castro de los siglos V y VI a.C donde se mezclan restos del castro celtibérico con otros que corresponden a un despoblado medieval, que ha enmascarado los restos de la ocupación más antigua.

Beratón es el núcleo poblado más elevado de Soria (1.395 m) en su término municipal nacen los ríos Isuela y Araviana. Beratón nació en la época celtibérica como poblado minero ligado a la explotación del hierro, pero lo que le dio fama era que en sus cercanías se encontraba el "Bosque Sagrado de los Celtiberos "el Sanctum Illicetum Buradonis, o "Encinar sagrado de Beratón "uno de los pocos documentados en España, del que habla el poeta romano bilbilitano Marcial, en sus epigramas.

Por esta pista llegaban nuestros valientes músicos llenos de ilusión, y junto a la ermita de San Roque los más jóvenes de Beratón ya se acercaban a verles llegar. Allí se quitaban las alpargatas y se calzaban sus zapatos, se acicalaban un poquito y borraban las huellas que tan largo camino había dejado en su indumentaria. Preparaban sus instrumentos y al compás de un alegre pasodoble hacían su triunfal entrada en aquel lugar que esperaba con ilusión que la música de la Moncaína rompiera el largo silencio de 363 días y comenzara por fin la fiesta.

Los caminantes de La Asociación Musical Entrambasaguas en el refugio de La Majada en 2016, Durante la andada popular"Entre notas y rocas"

¿El primer rescate del GREIM en Aragón?

Por Luis Granell Pérez

En el centro del grupo de estudiantes, el sargento Carbonell y un guardia de Ayerbe, junto al profesor Mensua y el joven PNN que subió con el GREIM. Sus miembros se distinguen por la gorra, salvo uno que va destocado. En el extremo izquierdo, el pastor que guió a los guardias de Ayerbe y un poco más a la derecha, en última fila, el autor de este artículo.

En el curso académico 1969-70 yo estudiaba tercero de Filosofía y Letras, especialidad de Geografía, en la Universidad de Zaragoza. Por aquel entonces ya era socio de Montañeros de Aragón e incluso, un año antes, había colaborado en la fundación del Club Alpino Universitario. Una asignatura que me atraía era la de Geomorfología, pues me permitía saber cómo se habían formado las montañas que tanto me gustaban. Las salidas al campo eran especialmente atractivas. Así fue como, en febrero de 1970, participé con una treintena de compañeros (la mayoría compañeras, pues las chicas eran mayoría en Letras) en una marcha entre Loarre y Rasal, para conocer el por qué del relieve prepirenaico y de esos murallones de roca, casi verticales, que tanto llaman la atención en La Peña, Arguis o Sabiñánigo. Nos guiaba el catedrático don Salvador Mensua.

El autobús nos dejó en Loarre (la entonces pista del castillo no permitía que un vehículo de esas dimensiones circulara por ella con seguridad) en una mañana fresca pero soleada, lo que animó a algunas compañeras a dejar en él sus abrigos. Muy pocos de mis compañeros llevaban ropa adecuada para andar

por la montaña y casi ninguno botas, mientras que abundaban las zapatillas que entonces llamábamos "maripís". La subida por el viejo sendero hasta el collado en el que ahora hay varias antenas causó los primeros estragos entre los menos entrenados, pero el alto que hicimos para comer en el pequeño prado donde nace el barranco de la Fuenfría permitió reponer fuerzas.

Desde allí deberíamos haber pasado al barranco de la Virgen, situado más al este, para llegar a Rasal, pero el profesor Mensua se encaminó barranco abajo, campo través. Le seguimos escuchando sus sabias explicaciones sobre el paisaje circundante. Ignoro si quería recorrer el barranco o se equivocó de itinerario. Por su cauce seco y cada vez más estrecho llegamos hasta los paredones de caliza tras de los que se abre el valle de la Garoneta. A causa de las complicaciones del camino, cada vez más angosto, don Salvador me pidió que, dada mi experiencia montañera, cerrara la marcha mientras él iba en cabeza. En cierto momento pasaron desde ella el aviso de que era imposible bajar al valle. Había que descolgarse por una pared no anunciada en el mapa 1:50000 y eso no parecía posible para una "tropa" tan poco experimentada como la nuestra.

Desandar lo andado a hora tan avanzada significaba que podía hacerse de noche antes de llegar a un sendero evidente. El profesor me pidió mi opinión y le dije que si había una posibilidad de salir con luz de aquel lugar era ascender por la vertiente este del barranco y pasar lo más rápido posible al barranco de la Virgen. Lo malo es que, entre paredón y paredón, había una empinada glera cuyas piedras sueltas dificultaban la marcha. Ascendimos lentamente y allí se acabaron las fuerzas de algunos; recuerdo que en una roca sobre la me coloqué para ayudar a superarla a los más fatigados, tuve que darles un cachete a dos compañeras a las que el cansancio les había provocado un llanto histérico aunque silencioso. Los últimos metros los recorrimos casi a ciegas; yo iba tanteando el terreno con las manos y, de vez en cuando, me volvía para mostrar al grupo un par de folios en blanco que les orientaban.

A las siete de la tarde la oscuridad era completa y, para colmo, había luna nueva; tuvimos que detenernos. Había que pasar la noche como se pudiera. No hará falta decir que en aquella época no existían los móviles, o sea que la incertidumbre era mayoritaria en el grupo y, claro, aún mayor en las familias al ver que sus hijos no regresaban.

La temperatura bajó rápidamente y, faltos de ropa adecuada (puede que no fuéramos más de dos o tres los que llevábamos anorak), mis compañeros acusaron el frío. Tuvimos que improvisar dos hogueritas con boj, pues la estrechez y la inclinación de la glera no permitían hacer una mayor, a las que nos acercábamos por turno; ni siquiera cabíamos todos cerca del fuego. Si te dormías, corrías el peligro de deslizarte pendiente abajo, así que tuvimos que pasar la noche en vela, a unos 1000 m. de altitud. No teníamos comida y el agua de las pocas cantimploras que llevábamos se acabó pronto.

Sobre las tres de la madrugada vimos luces de coches que circulaban por la pista de la Garoneta. Debieron ver nuestras hogueras, porque las luces se detuvieron y se apagaron y encendieron repetidamente. Nosotros contestamos tapando y destapando las hogueras, imitando a los indios de las películas. Entonces sonaron varios disparos, por lo que supusimos que era la Guardia Civil que nos buscaba.

Efectivamente, los hombres que casi cuatro horas después llegaron hasta donde nos encontrábamos, ascendiendo por donde nosotros lo habíamos hecho, eran guardias civiles pero no llevaban tricornio sino gorra montañera, pantalones bávaros, medias de lana, jeseys y anoraks; iban con pistola, sí, pero también con mochilas y cuerdas. Los mandaba el entonces sargento Fulgencio Carbonell, con el que luego me encontraría en otras ocasiones. Y les acompañaba el joven profesor no numerario José Luis Calvo, ahora ya catedrático jubilado.

Fue así como me enteré de que la Guardia Civil había creado un grupo de especialistas para rescates en montaña. Este 2017 el GREIM ha celebrado su cincuentenario, por lo tanto se creó en 1967, pero nadie o casi nadie lo sabía. Incluso el periodista de Heraldo de Aragón que redactó la noticia de nuestra peripecia, tras hablar con el cuartel de Ayerbe donde le dijeron que habían salido a buscarnos guardias del mismo y los especialistas de montaña de Jaca, escribió que quien había venido a rescatarnos era, nada menos, la Escuela Militar de Montaña. ¿Fue el primer rescate del GREIM en Aragón? No lo puedo asegurar, pero me gusta pensar que sí.

Con la luz del nuevo día seguimos ascendiendo por la glera hasta llegar al collado por el que pasaba un sendero que nos condujo hasta Rasal, donde nos esperaba el autobús y no pocos padres; los míos no, pues estaban acostumbrados a que su hijo pasara noches en la montaña. En el collado nos encontramos con una pareja de la Benemérita, esta si con tricornio, capote y mosquetón, y calzada con aquellos borceguíes de suela de cuero con los que no me explico cómo podían andar por el monte sin resbalar. Les acompañaba un pastor que les había guiado hasta allí. Fue entonces cuando alguien hizo la foto que acompaña a este artículo y que no tuve hasta que, en 1997, celebramos los 25 años de nuestra licenciatura.

Técnica de descenso con esquís aplicada a esquí de montaña

Por Javier Garrido Velasco
Demostrador de la EEE y Guía de Alta Montaña UIAGM (Aragón Aventura)

El esquí de montaña, el Esquí fuera de pistas es, ante todo, una actividad de montaña, divertida pero no carente de riesgos. **Para disfrutar de una bajada necesitamos una forma física y un material adecuado, pero esencialmente una técnica buena y depurada**. La técnica es lo que nos va a permitir utilizar nuestros recursos y posibilidades (físicos, del material y del terreno) y disfrutar al máximo de una bajada. Hoy en día, esquiador de montaña es consciente de la necesidad de una buena base técnica, que debe ser aprendida en pista, luego fuera de pistas y luego en montaña.

La llegada del esquí Carving, hace ya muchos años, nos abrió la posibilidad de acercar la técnica de alto nivel al esquiador medio y de disfrutar con más facilidad en pista y fuera de ellas. Posteriormente, el esquí carving se ha quedado como una posibilidad más dentro del esquí de montaña y una nueva gama de posibilidades se ha abierto: esquís de competición rectos que priman la subida frente a la baja, esquís intermedios, con cierta forma **carving** y un patín medio que se utilizan de manera adecuada en subida y bajada y esquís de **patín muy ancho**, especialmente diseñados para flotar en nieves profundas y sin fondo. El Rocker, complementario al **Camber** clásico de los esquís, facilita nuevamente la técnica y la hace más cercana a más montañeros y esquiadores de montaña. **La técnica es similar en todos estos casos, pero indudablemente, el material no facilita mucho el perfeccionamiento de la misma.**

UNOS CONSEJOS PREVIOS

> Aprende primero la técnica en la estación de esquí, aprovechando los remontes y las nieves pisadas (1 día de esquí con remontes es igual a 6000 metros de desnivel en bajadas con el 100% de la concentración en la bajada, 1 día de esquí sin remontes es igual a 1500 metros de desnivel en una bajada repartiendo la energía entre bajada y subida).

> Espera a coger una buena posición de base y a dominar el viraje en paralelo (Nivel C) antes de salir fuera de pista y a hacer esquí de montaña-

> Cree en la técnica como medio para asegurar un mayor disfrute, seguridad y rapidez en las bajadas en montaña.

> Considera la bajada como una parte importante en esquí de montaña.

En Este sencillo artículo, vamos a centrarnos solo en dar algunas ideas sobre el esquí en **nieves profundas y en pendiente fuertes**, ya hablaremos de otras situaciones en otros artículos.

TECNICA DE DESCENSO EN NIEVES PROFUNDAS

> **"El sueño de todo esquiador, de todo montañero es bajar por pendientes de nieve virgen sin huellas, dejando la nuestra propia"**
> ***Jing Gung, filósofo japonés***

Bajo el concepto de nieve profunda se engloban un montón de tipos de nieve que hacen del descenso un placer o un sufrimiento, una bajada donde sin esfuerzo disfrutaremos dejando dibujos en la nieve o una bajada donde cada viraje supondrá sacar todos nuestros recursos e imaginación para no caernos.

Nieve polvo, nieve venteada, nieve profunda húmeda y nieve costra. Toda una serie de transformaciones en la nieve que nos obligarán a una adaptación de nuestra técnica de descenso en cada momento y circunstancias.

Hay que decir que al usar esquís de patín más ancho (fat, all mountain, mayor rocker, etc) flotamos más y por eso el movimiento de flexión de las piernas se hace menos necesario ya que esquiamos en la superficie incluso en nieves profundas. En este caso, haremos virajes paralelos neutros o con muy pequeña flexión. Cuando el patín de nuestro esquí sea más estrecho y nos hundamos más usaremos más la técnica de flexión.

VIRAJE POR FLEXIÓN

Algunas sugerencias:

Comienza a esquiar en nieve profunda progresivamente:

> Después de una pequeña nevada de tan sólo 10 cm.
> Siempre viendo los esquís, sin que lleguen a estar cubiertos por la nieve.
> En una pendiente suave.
> En virajes de radio medio en paralelo por extensión
> Observa la huella que has dejado:
- Que sea redonda.
- Que sea simétrica.
- Ni muy corta, ni muy amplia

> Pasa a esquiar en nieve polvo más profunda en la que no te veas los esquís.
> Todavía en nieve con base semidura, donde haya apoyo de cantos.
> Ve probando en nieves "sin fondo" en nieve todavía polvo.
> Ve probando en:
- Nieve polvo transformada.
- Nieve venteada.
- Nieve profunda húmeda (hasta "sopa").
- Nieve costra.

> Ve aumentando progresivamente la pendiente.
> Ve haciendo cambios de radio hacia virajes más amplios y más cortos.
> Ve esquiando en virajes en paralelo por flexión

NIEVE SIN FONDO

La técnica aquí presentada, es la básica del viraje siempre que tengamos apoyo en una nieve dura o semidura, donde haya toma de cantos.

Pero, también en el Pirineo tenemos nieves muy, muy profundas... Llamamos nieves sin fondo a aquellas en las que no podemos aprovecharnos de la toma de cantos, aquellas en las que tendremos que prestar atención a otros apoyos para conseguir el cambio de cambio de dirección. Pautas a seguir:

> Partimos de una posición fundamental menos acentuada.
> El reparto de pesos tratamos que sea lo más equilibrado en los dos esquís para conseguir la máxima flotabilidad.
> Se acumulará capa de nieve bajo nuestros esquís.
> Cuando ésta se vaya prensando (la nieve en polvo tiene mucho aire y por ello tiene menos consistencia), cogerá cuerpo y permitirá que podamos apoyarnos en ella.
> El apoyo de bastón, menos efectivo aquí, será posible gracias a las arandelas de esquí de montaña más grandes.
> Cuando "sintamos" que tenemos base suficiente, flexionaremos las dos piernas para pasarlas por debajo del cuerpo.

> Terminaremos la fase de conducción en posición fundamental con reparto equilibrado de pesos en los dos esquís.

Todo esto y… dejarnos llevar por el placer de flotar sobre la nieve.

NIEVE VENTEADA:

Por acción del viento los cristales de nieve se rompen y compactan. La capa de nieve tiene más densidad y menos aire, lo que hace más difícil los virajes. Aquí, tendremos que seleccionar el tipo de viraje y la técnica que más nos convenga. Os apunto algunas ideas:

> **Si la nieve está algo venteada pero no demasiado:** usaremos el **viraje por flexión** que hemos indicado. Requerirá una iniciación del viraje más dinámica para salvar la densidad de la nieve con más facilidad. Perderemos el equilibrio fácilmente y la posición deberá ser especialmente centrada para que no se claven las espátulas ni nos quedemos retrasados. El tronco deberá permanecer siempre en posición fundamental, perpendicular a la dirección de deslizamiento sin hacer rotaciones excesivas (rotación activa) que nos haría "caer" hacia el valle. La posición de los brazos adelantada para mantener bien la centralidad. Aún en caso de error técnico y pérdida de posición, trataremos de mantener el tronco tal y como hemos dicho y recuperar en seguida la posición de los brazos.

> **Si la nieve tiene una capa venteada muy consistente que soporta nuestro peso:** Trataremos de no romperla haciendo **virajes Stemm Cristianía** o **viraje paralelo por extensión** bien dosificado.

> **Si la nieve tiene una capa venteada dura que se rompe:** es nieve costra venteada (ver siguiente punto).

NIEVE COSTRA:

Sólo escuchar esta palabra da miedo. Se da especialmente cuando la nieve polvo se ha transformado por la temperatura y cuando empieza a caer la temperatura por la tarde, se hiela una fina capa y por debajo queda todavía la nieve húmeda. Aquí tenemos dos casos claros para dos técnicas diferentes.

> **Si la capa de costra aguanta nuestro peso**, usaremos el **Stemm Cristianía** o el viraje **paralelo por extensión** bien dosificado tratando de "engañar" la capa de costra y no romperla. Esquiaremos siempre con precaución, a velocidad media ya que puede fallar en un momento y si nos clavamos nos podemos hacer daño.

> **Si la capa de costra no aguanta nuestro peso**, nos veremos obligados a usar la técnica del **viraje por salto**. De ello hablaremos próximamente ya que este tipo de viraje es el que usamos también en las pendientes fuertes. Podrá ser viraje por salto simultáneo o en muchos casos alternativo (tip-tap).

NIEVE PROFUNDA HUMEDA:

Por acción de la temperatura los cristales de nieve se funden y se unen entre sí, haciendo la capa de nieve profunda densa y difícil de mover. Quien no ha hecho una subida abriendo huella en nieve polvo después de una nevada, soñando con la bajada que vamos a hacer... pero en nuestras montañas sube rápido la temperatura; se transforma la nieve y cuando bajamos la nieve está húmeda y sopa.

Aquí, usaremos el **viraje paralelo por flexión** y dependiendo de si tenemos o no apoyo suficiente para los cantos haremos como en la **nieve sin fondo**.

Nunca tenemos que quedarnos retrasados; es una frase que todos hemos oído frecuentemente: *"en nieves profundas tenemos que echarnos hacia atrás para que floten las espátulas y giremos mejor"*. Los esquís de travesía y especialmente los modernos de patín ancho y con mayor rocker con anchas espátulas y dureza de flexión moderada doblan y permiten que la espátula salga de la nieve; una buena técnica de flexión completará esta ayuda y nos permitirá hacer buenos virajes sin necesidad de quedarnos retrasados o tener que saltar, técnica siempre más cansada que la aquí aconsejada.

TECNICA DE ESQUI EN PENDIENTES FUERTES

Por pendientes fuertes entendemos aquellas pendientes que superan los 35-40 grados de inclinación y nos obligan a una serie de actitudes y posiciones corporales que permiten adaptar los esquís a la nieve ofreciéndonos un descenso con un amplio margen de seguridad.

No podemos hablar de técnica de descenso en esquí de montaña sin dedicar un apartado al esquí en pendientes fuertes. Estas pendientes son las típicas en las que se producen las avalanchas, pero también son las pendientes en donde la nieve dura y un mal reparto de cargas esquí exterior/interior de la curva (esquí del valle y del monte en la diagonal) pueden jugarnos una mala pasada y hacernos caer.

Para evitar esto podemos hacer dos cosas: **Poner en práctica estos consejos técnicos que os damos aquí o…. quitarnos los esquís y bajar con crampones o evitar la pendiente ¡ lo cual a veces es la decisión más sensata!**

Pendientes fuertes y esquí moderno

El problema de una pendiente fuerte es atravesar la línea de máxima pendiente sin perder la posición centrada y sin acelerarnos demasiado por permanecer en ella. Los modernos esquís de montaña no facilitan especialmente el esquí en este tipo de pendientes.

Cuando hacemos un viraje en paralelo por extensión o flexión debemos terminar la curva en una posición fundamental de perpendicularidad de los ejes corporales (caderas y tronco) respecto a la dirección de deslizamiento, tal como hemos explicado anteriormente.

Al coger mucha velocidad en la línea de máxima pendiente, tenemos tendencia a rotar el tronco en exceso **(rotación activa)** para cerrar la curva rápidamente y quedarnos "mirando al monte", lo que impide encadenar bien el siguiente viraje **(anticipación)** y puede hacer que los esquís derrapen de colas y por ello nos hagan perder el equilibrio. También podemos perder la posición centrada en cuanto a flexión de las tres articulaciones del tren inferior por la velocidad.

Para ello, solemos utilizar virajes que facilitan este paso y realizan el cambio de cantos en el aire. También tendemos a hacer curvas de radio más corto. En esto si nos pueden facilitar algo los esquís modernos ya que al hacer un radio de curva más corto (propio del tallaje del esquí) y cerrar con más facilidad el viraje, hacen que los esquís permanezcan menos tiempo en la línea de máxima pendiente. La técnica de base de los virajes usados en estas pendientes no ha cambiado sustancialmente en referencia al esquí tradicional.

CONCEPTOS GENERALES DEL ESQUI EN PENDIENTES FUERTES

> En pendientes fuertes deberemos prestar especial atención a la seguridad en el descenso, especialmente cuando haya nieves duras y regularemos la dureza de las fijaciones incluso dentro de una misma salida de esquí de montaña.

> Si la nieve dura tiene además huellas heladas propias de los descensos tardíos en primavera, subiremos un punto también la pretensión de la talonera para facilitar la recuperación de la fijación.

> Evitaremos comenzar con los **virajes por salto** demasiado pronto, pudiendo usar el **stemm Cristianía** hasta las pendientes de 40 grados e incluso más.

> En pendientes fuertes aumentan las dos angulaciones principales, especialmente la de cadera, lo que nos permite una mayor seguridad en el descenso y mayor carga en el esquí exterior.

> Haciendo mayor **angulación de rodillas** conseguimos especialmente: **mayor ángulo de incisión de los cantos** de los esquís en la nieve. Haciendo mayor **angulación de caderas** conseguimos especialmente: **mayor apoyo en el esquí exterior y / o del valle.**

> Notemos que hay una gran relación entre las dos angulaciones y una siempre afecta a la otra.

EL VIRAJE ALTERNATIVO POR SALTO "TIP – TAP":

Este viraje se usa mucho en esquí de montaña, en pendientes o en nieves difíciles como costras, venteadas, etc. Es un viraje que requiere trabajarse en la pista para automatizarlo y después cuando se ha conseguido, se usa mucho de manera espontánea en esquí de montaña

Su técnica **(secuencia de imágenes)** se basa en la misma que el viraje stemm cristiania pero en este caso es por salto.

> Partimos de la posición fundamental generalmente más acentuada en cuando a angulación de caderas. La posición es de media flexión acentuada de las tres articulaciones. El reparto de cargas en los esquís es adecuado a la pendiente y la nieve (30 % esquí interior o del monte y 70 % esquí exterior o del valle).

> El primer movimiento parte de un salto con la pierna interior (del monte) en convergencia de espátulas (cuña).

> Mientras este esquí está en el aire, ayudados por el calvado de bastón, el esquí del valle salta y va a reunirse con el esquí del monte. Los dos esquís están en el aire a la vez.

> La toma de contacto con la nieve se debe hacer con especial cuidado, dependiendo de la pendiente y del estado de la nieve (más o menos dura), pero siempre antes con el esquí exterior o del valle, para evitar problemas de caída por "interior".

> Volvemos a la posición fundamental con angulación de rodillas y caderas acentuada y de media flexión con el reparto de pesos del inicio dependiendo de la pendiente (70% esquí exterior / valle - 30% esquí interior / monte).

El viraje por salto "tip – tap" debe dosificarse a la pendiente y la nieve para no hacerlo exagerado.

TECNICA DE DESCENSO EN ESQUI EXTREMO

Por esquí extremo entendemos aquél que busca el descenso por las pendientes más fuertes (por encima de 45 grados), **los pasos más obligados y... con caída y aterrizaje incierto**. También podríamos definirlo como **"aquél en el que no puedes caerte".**

Lo practican muy pocos esquiadores y no se debe animar a nadie a hacerlo, pero a veces, si tenemos un buen nivel, nos atrevemos a "acercarnos" a él; un pequeño corredor bajando del Garmo Negro (3068 m. Balneario de Panticosa), un "fácil" couloir en el Midi d'Ossau (2888 m. Pirineo francés corredor de la Fourche) que se encuentran en el límite de lo que podemos llamar esquí extremo. Si seleccionamos bien la nieve, la hora de descenso, el material y, sobre todo una buena técnica, podremos tantearlo.

CARACTERÍSTICAS ESPECIALES DEL VIRAJE EN ESQUÍ EXTREMO

> Es un viraje por salto en el que trataremos de que los esquís se mantengan perpendiculares a la pendiente en todo momento (no nos interesa la velocidad).

> Partiremos de una posición fundamental con mucha angulación de caderas para que el apoyo en el esquí del valle sea grande.

> Nos apoyaremos en los dos bastones: el del valle estará apoyado más atrás y el del monte adelante, para evitar que nos molesten en el momento del salto.

> Estudiaremos detenidamente el lugar del viraje.

> Iniciando el salto como ya hemos explicado, con apoyo en el esquí del monte y sobre todo en los bastones.

> El esquí de monte se abrirá, si la pendiente es aún más fuerte en cuña (tipo stemm Cristianía), para ganar terreno a la curva

> Tras el apoyo en el esquí del monte no buscaremos la extensión del cuerpo; realmente será un "salto por flexión", flexionando las piernas para evitar desplazar verticalmente el centro de gravedad.

> Al salto le ayuda un movimiento de rotación de la pierna interior o del valle hacia el interior de la curva (viraje Vallencant). Este movimiento ayuda a que el viraje sea más corto y el tiempo de permanencia en el aire menor y más efectivo.

> Deberemos pasar el centro de gravedad de nuestro cuerpo hacia el valle, al interior de la curva que vamos a realizar. Para ello nos ayudarán los bastones.

> Los esquís se mantendrán siempre paralelos a la nieve (si no lanzamos el peso hacia delante las colas de los esquís permanecerán cargadas y "tocarán" en la pendiente, lo que nos produciría una caída). La toma de contacto con la nieve será con los esquís ya atravesados en la dirección contraria, poniendo especial atención al apoyo en el esquí del valle y una adecuada angulación para cargar el esquí del valle (o exterior).

> Estabilizaremos la posición fundamental y los apoyos y buscaremos el lugar para el siguiente viraje.

Poco a poco disfrutaremos cada vez más de nuestra actividad favorita en la montaña invernal y el esquí de montaña

El belen montañero

Por Alfredo Barberán

El Belén Montañero, es una forma de festejar, conmemorar y empezar a celebrar en la montaña las festividades navideñas. Se trata por tanto de una actividad festivo montañera, pero casi más lo primero.

En esta ocasión el lugar elegido para celebrarlo fue la bella localidad de Anento con su bonito Aguallueve.

Iniciamos la excursión desde mitad de la pista que va de Anento a Báguena, donde nos dejó el autobús. Desde allí nos dirigimos primero a ver el Arguilay de Báguena, paraje también muy bonito y luego subimos por empinada senda a la parte alta de los cantiles que limitan el valle, por donde fuimos en dirección norte hacia Anento, con bellas vistas en todo momento del valle que rodea el pueblo. Pasamos junto a los restos de un antiguo torreón celtibérico y desde aquí bajamos al Aguallueve. Luego

continuamos hasta la parte superior de Anento, donde se encuentran los restos de su castillo y allí celebramos el Belén Montañero en la zona de mesas cercana al castillo.

Cada uno llevó lo que consideró: cava, sidra, moscatel, turrón, mazapanes, etc, que compartimos entre todos en total armonía, a la vez que cantábamos villancicos y otras canciones. Muchos de los que fuimos íbamos con algún atuendo navideño, lo que contribuyó a ambientar la actividad y que resultara más bonita y agradable.

Después bajamos hasta Anento, donde visitamos durante un rato la localidad y por fin nos trasladamos hasta la cercana localidad de Daroca donde comimos para acabar la celebración.

Por José Joaquín Lerín

Marcha de regularidad XIV Trofeo "Jerónimo Lerín"

2 de abril de 2017

CIRCUITO BECEITE-LA PESQUERA-BECEITE

He de confesar que la zona propuesta este año para la celebración del Trofeo "Jerónimo Lerín" me atrae de una forma muy especial. Tiene algo que la diferencia de otras zonas más conocidas por nosotros en nuestra actividad montañera. No sé cómo explicarlo, pero lo intentaré.

Recuerdo la primera vez que me adentré en este territorio de la provincia de Teruel, origen del río Matarraña. Paisajes y montañas que destilan olor a aventura por todos los costados, por agrestes y bellos, con un plus añadido de dificultad, formando una suerte de puerta de entrada a un mundo desconocido. Así son para mí los Puertos de Beceite o Els Ports.

Fue durante el marcaje del GR-8 a finales de los ochenta. Desde entonces he vuelto esporádicamente, alguna vez con amigos, otras con mi padre (recuerdo una excursión por las Moletes de Arany y la Balenguera, con vistas impresionantes sobre el Parrisal) y también en solitario.

Ese día hacía frío, a finales de diciembre, era entre semana. Unas seis horas de marcha partiendo desde Beceite y remontando el río Ulldemó hasta el Mas de les Oliveres, continuando con una subida sin respiro hasta enlazar con el GR-8 en el Coll de Ganxo, volviendo a Beceite (con las últimas luces del día)

La patrulla ganadora

por el sendero de gran recorrido que aprovecha el antiguo camino de Tortosa.

No vi a nadie en todo el recorrido salvo en el pueblo, eso sí, parajes solitarios, agrestes, incluso algo inquietantes, ah! y alguna cabra o corzo sorprendidos por mi presencia.

Los Puertos invitan a la aventura. Actúan como un imán, no exagero. Albergan rincones y panoramas sorprendentes a la vuelta de cualquier recodo, en fin, cubren las expectativas del que busca tanto una actividad física exigente como el que desea desconectar y relajarse en un entorno natural muy especial.

Reconozco que nuestros vecinos catalanes lo tienen más "trillado", con una extensa red de caminos y recorridos balizados, refugios e incluso con una iniciativa muy interesante: la Travesía "Estels del Sud", cinco días de marcha con paradas en pueblos (Paüls, Arnes y Beceite) o refugios (Font Ferrera y Nou Caro).

Otra curiosidad de Los Puertos y termino con el rollo introductorio.

Alberga el equivalente a la Mesa de los Tres Reyes, cima muy conocida de nuestro Pirineo más occidental, allá por el valle de Zuriza. Se trata del Tossal dels Tres Reis, confluencia de las provincias de Teruel, Tarragona y Castellón, a 1.352 metros de altitud.

He estado en las dos. No se ve una desde la otra, como es lógico, pero uno se imagina un recorrido de varios días uniendo ambas cimas y se le viene a la mente la canción "Aragón" de José Antonio Labordeta, esa que empieza "Polvo, niebla, viento y sol….".

En esas que me veo en Beceite el domingo 2 de Abril. Día nublado y ventoso, pero las patrullas participantes en esta nueva edición de la marcha de regularidad no fallan y un buen número de ellas esperan su turno de salida en la calle de San Roque, junto al bar Las Eras.

Ya llega mi turno. Enfilo la pista asfaltada de La Pesquera que ya recorrí en su momento, pero al dejar las últimas casas del casco urbano el recorrido balizado me desvía por un camino que remonta una loma.

Esta loma, labrada en conglomerado, hace de divisoria entre el Ulldemó y el barranco dels Comellasos. El camino la remonta en suave pendiente y sin enterarme llego a lo más alto descubriendo la Peñagalera y su entorno más próximo. En un segundo plano queda el Monte Caro, la cúspide de Los Puertos (1.442 m).

Enseguida emprendo el descenso, prestando atención al firme del sendero para no resbalar (hay mucho bolo suelto) y casi sin querer me topo con la pista procedente de Beceite. Estoy en La Pesquera, conjunto de pozas labradas en la roca por el río Ulldemó y sitio muy frecuentado por bañistas en verano.

La pista sigue río arriba, muy cerca de su cauce. La transparencia de sus aguas desvía mi atención, el sonido de su discurrir me acompaña durante la marcha. El avance se hace muy ameno, ya que a la vuelta de cada curva me espera una nueva perspectiva del paisaje. Los relieves en conglomerados tipo "mallo" hacen de telón de fondo del lecho del río y así de sopetón me encuentro con el primer control a la vuelta de una curva, bien protegido del fuerte viento reinante.

Han sido casi una hora y quince minutos desde el pueblo. Repongo fuerzas y me acerco al cercano mirador del Racó de les Olles.

La otra vez continué bastante rato río arriba hasta el Mas de les Oliveres, pero ahora toca desandar lo andado por la pista hasta un desvío, donde un par de "señalistas" dispuestos por la organización, me indican el camino a seguir.

Sí, sí,…toca subir, del costerón no me libro. Con que paciencia y para arriba…

Enfilo una trocha de acusada pendiente que zigzaguea remontando la pendiente hasta el pie de la Sierra de les Escales. En un punto un poco antes de coronar se sitúa el segundo control. He tardado unos tres cuartos de hora desde el primero.

Una breve pausa y continúo la marcha por una senda balizada que discurre a media ladera con vistas espectaculares. Voy desciendo por un entorno muy agradable hasta dar nuevamente con el camino de subida, cerrando un bucle realmente cómodo y ameno.

Lo que me queda ya me lo sé y así aparezco de nuevo en Beceite en el punto donde se dio la salida esta mañana, después de otros cincuenta minutos de marcha.

Ahora toca hidratarse y avituallarse convenientemente (en el bar cercano) y esperar a que la organización haga sus cálculos con los tiempos empleados por las patrullas para dar con los ganadores de los preciados trofeos.

Siempre me ha intrigado cómo se calculan y qué criterio se sigue. Me explican que a partir del cronometraje de la organización (a paso regular, sin paradas, ni muy lento ni muy rápido) se realiza un nuevo promedio con los tiempos de las patrullas que entran con un 10% de diferencia por exceso o por defecto. Con este nuevo tiempo se calculan los minutos de penalización para cada tramo. Gana la patrulla que menos minutos acumula de diferencia respecto a los tiempos promedios en cada tramo.

Ah! ahora lo entiendo. O sea, los que corren o los que se duermen o los que se embarcan, no tienen nada que hacer, por eso se llama Marcha de Regularidad….

Ya llega el momento de la entrega de los trofeos, con discursos previos y demás.

Este año, las tres primeras patrullas clasificadas fueron:

- 3ª Patrulla: Lorena Fernández, Cristina Juste, Gabriel Ruano y Mª José Ruano

La ganadora del premio "Carcamal" con su esposo

- 2ª Patrulla: José Ramón Sandoval, Francisco Laulla y Manuel García
- 1ª Patrulla clasificadora y ganadora del XIV Trofeo "Jerónimo Lerín": Esteban de Pablo, Ana María Bravo y Chesus Casaus

También se hace entrega de una distinción honorífica premiando a toda una trayectoria montañera. Este año el premio "Carcamal" recae en Carmen Ascaso.

Enhorabuena a todos…y yo otro año que me quedo sin "mojar". Bueno, sí mojo las consabidas pastas en un vaso de moscatel, que tradicionalmente sirven de despedida de la jornada vivida entre comentarios de lo acaecido en el día y los planes de futuro.

Otro año hemos recordado a Jerónimo en un territorio especial, distinto, que él recordaba con entusiasmo. Ahora está muy bien acompañado, ahí arriba, con mi hermana Marian, los dos pendientes de nuestros pasos por el monte y por la vida. Gracias a los dos, para siempre en mi corazón.

Las ausencias se cubrirán manteniendo la llama viva del recuerdo, el cariño y la amistad. Hasta el año que viene.

VI CONCURSO DE FOTOGRAFIA DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN "MIGUEL VIDAL" 2017

1er premio: Iñigo Antón Aguinaga

2º premio: Alberto Lagén Coscojuela

3er premio: Javier González Martín

GANADORES

1er premio: Iñigo Antón Aguinaga, con la fotografia "Un claro en la tormenta"

2º premio: Alberto Lagén Coscojuela, con la fotografia "Pineta huele a lluvia"

3er premio: Javier González Martín, con la fotografia "Barranco d´os Lucars"

Premio especial para socios de Montañeros de Aragón: Javier Camacho Gimeno con la fotografia "Los sueños del Alpamayo"

La entrega de premios se realizó el día 5 de octubre de 2017, a las 19 horas, en Ibercaja en el monumento Patio de La Infanta.

Se realizan dos exposiciones consecutivas de las mejores obras presentadas a concurso, la primera en la Biblioteca José Sinués y la segunda en la sede social de Montañeros de Aragón.

Premio especial
Javier Camacho Gimeno

Foto: Pedro Salaverría

Premios y distinciones de Montañeros de Aragón

El jueves 23 de noviembre de 2017, nos reunimos a las 20 horas para la entrega de los distintos premios que la Junta Directiva ha tenido a bien otorgar a diferentes personas y asociaciones. Esta entrega tuvo lugar en la sede social.

En primer lugar se entregaron los títulos de Socios Honorarios e insignia de plata a quien lleva 50 años ininterrumpidos de socio y tiene más de 65 años de edad. Los Socios Honorarios fueron los siguientes:

- Socia nº 2.639 Mª Cristina Simón Rodríguez.
- Socio nº 2.708 Antonio Morandeira García.
- Socio nº 2.770 Miguel Ángel Gil Lallana.
- Socia nº 2.814 Mª Pilar Almarza García.
- Socia nº 4.069 Mª Ángeles Lerín Ascaso, a título póstumo.

Los trofeos más destacados:

- **Trofeo Eduardo Blanchard, a la mejor actividad** en el año 2017, a Javier Camacho Gimeno.
- **Trofeo Rabadá Navarro, a la trayectoria deportiva**, a Javier Garrido Velasco.
- **Trofeo Edil, de veteranos**, a Melchor Frechín Mustienes.
- **Trofeo Víctor Carilla, a la mejor actividad juvenil**, desierto.

Y las placas de reconocimiento fueron para:

Victoria Arbex Navarro.

Asociación de los Amigos del Camino de Santiago – Jaca.

Muchas felicidades y enhorabuena por parte de Montañeros de Aragón a los galardonados.

Nuria Moya

Obituario Bernard Garces

Por Quique Gracia

Conocí a Bernard en 1998 durante una estancia académica en la Universidad de Pau. En aquella ocasión nada me hizo relacionarlo con el mundo del montaña, aunque ya dio muestras de sus grandes dotes de relaciones públicas, fruto de su trabajo en la Cámara de Comercio de Pau. Al cabo de los años, en 2004, nos volvimos a encontrar. De nuevo gracias a su trabajo había conseguido una subvención del Gobierno de Aquitania y del Gobierno de Aragón para organizar unos encuentros entre su club, el C.A.F. de Pau y el nuestro, Montañeros de Aragón. A lo largo de 2004 y 2005 unos cuantos miembros de nuestro club fuimos acogidos por nuestros amigos franceses en sus lugares de escalada habituales: La Mature, Arguibelle y el Midi d'Ossau y nosotros les mostramos nuestros parajes de escalada: Riglos, Vadiello, Morata de Jalón y Jaraba. Fueron unos fines de semana de lo más divertido, donde además de escalar no podía faltar la cena con velada de baile incluido (es de recordar la exquisita cena y la sesión de baile en Arguibelle cayendo una tromba de agua en el exterior). A raiz de esos encuentros se forjaron unas amistades que en algunos casos todavía subsisten. Y el culpable de todo aquello fue Bernard.

Bernard era un deportista multidisciplinar. Podía estar escalando, haciendo una excursión, raquetas de nieve o esquiando en invierno, … cualquier actividad en la montaña. Tenía una especial predilección por nuestros mallos de Riglos; él decía que era medio aragonés, pues su madre era de un pequeño pueblo de las altas Cinco Villas; igual por eso hasta llegó a formar parte de la comisión de fiestas del pueblo de Riglos (inolvidables también las fiestas pasadas junto él y los demás amigos franceses allí bajo los mallos). Desde 2012 se hizo cargo de la presidencia del C.A.F. de Pau y además desde hacía unos pocos años se había jubilado, motivo que aprovechó todavía más para hacer más escapadas al monte.

Amigo Bernard, desde esta parte de los Pirineos estamos unos cuantos que cuando escalamos alguna vía de nuestros mallos te sentimos con nosotros agarrando los bolos con más ganas. Seguro que nos vemos de nuevo.

NOTA: los próximos 19 y 20 de mayo del presente año 2018 se celebrará un homenaje a Bernad en Riglos. Estais todos invitados.

Obituario Marián

Por Marcos Gimeno Lerín

Para casi todos eras "Marián". Para unos pocos privilegiados eras mamá, mujer, hija o hermana. Para muchos, una amiga de las de toda la vida. Para todos, me atrevo a asegurar, una de esas personas que deja huella y arroja luz por los cuatro costados. Una luz que, desgraciadamente, dejó de brillar en todo su esplendor el 8 de julio de este pasado 2017. Una huella que, afortunadamente, sigue intacta en la memoria y los corazones de todos nosotros.

Marián nos dejó donde más le gustaba estar, en la montaña. Practicando senderismo en una excursión con el club de toda su vida, Montañeros de Aragón. De nuestro club era socia (nº 4069) desde el 25 de octubre de 1972. Se dice pronto. Casi 45 años de pertenencia a una institución que le ha visto crecer como lo han hecho sus socios.

Entró de la mano de Rubén Torres (D.E.P) y Carlos Zapata, embarcándose en los históricos cursillos. Poco tiempo después, Marián se convertiría en monitora de los mismos, para acabar siendo, incluso, coordinadora de alguno de ellos.

Su amor a la montaña siempre ha sido mayúsculo. En ella conoció a grandes amigos, conoció a su marido, a Alfonso, con quién ha compartido esta afición durante todas sus vidas. También lo ha hecho con la gran mayoría de sus familiares más cercanos y, como no podía ser de otra manera, ha transmitido esa pasión por la montaña a sus hijos desde que apenas podían caminar por ella.

Todos, o casi todos, habéis conocido a mi madre en la montaña. Y era genial. Alegre, siempre pensando en los demás, leal y sincera. Como empezaba este texto, solo unos pocos hemos tenido el privilegio de disfrutarla en la intimidad. Y eso sí que era una suerte. Todos esos calificativos se quedan cortos. Nos hacía mejores a todos los que la rodeaban.

Y lo sigue haciendo. Esa huella permanecerá imborrable para todos nosotros para recordarnos lo maravillosa que era. No hay ni habrá día en la montaña que no me recuerde que así era, pero no habrá paso sobre ella que me evoque su mejor recuerdo. Y así seguirá siendo.

Gracias por tanto, Marián. Te quiero, mamá. Siempre con nosotros.

Con la Asociación DisCamino, Santiago de Compostela

Con los mayores del EspacioCaixa, Madrid

Con la Fundación Carmen Pardo-Valcarce, Madrid

Con el Comedor Social San Blas, Zaragoza

Comprometidos

Con el Hospital San Juan de Dios, Santurtzi

Con el Centro de Formación de Profesores STEM, València

Con la Fundación Talita, Barcelona

Con la Fundación Mornese, Sevilla

Obra Social "la Caixa"

Cambiamos presentes, Construimos futuros.

Comprometidos con cada lugar en el que alguna persona nos necesite

En 2017, nuestro compromiso por una sociedad mejor y con más oportunidades para todos ha beneficiado a más de 11 millones de personas.

Un año más, en la **Fundación Bancaria "la Caixa"** seguiremos comprometidos con cada comunidad, con cada ciudad, con cada lugar en el que alguien nos necesite. Un compromiso contigo y con todos.

Obra Social "la Caixa". Una de las mayores fundaciones de Europa.